

EDICIONES ECONÓMICAS COMPLETAS

CÁDIZ

EPISODIO NACIONAL, CÓMICO-LÍRICO DRAMÁTICO

EN DOS ACTOS, DIVIDIDO EN NUEVE CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

D. JAVIER DE BURGOS

MÚSICA DE LOS MAESTROS

D. Federico Chueca y D. Joaquín Valverde





Гербіа 12

Episodio nacional, cómico-lírico, dramático

EN DOS ACTOS, DIVIDIDO EN NUEVE CUADROS, EN VERSO

original de

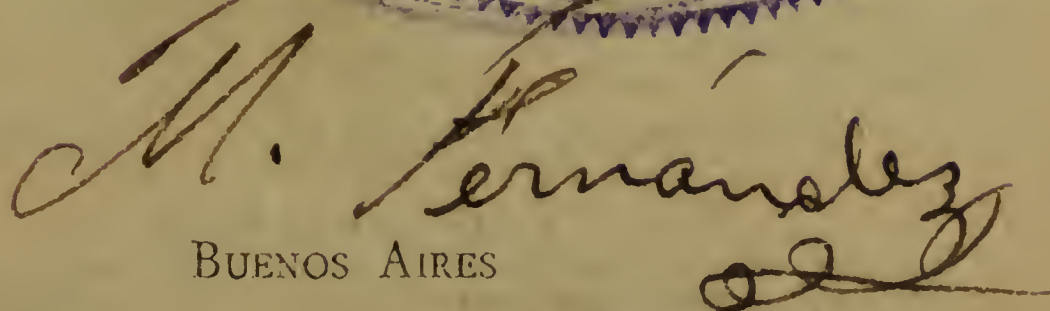
D. JAVIER DE BURGOS

música de los maestros

CHUECA Y VALVERDE

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de APOLO

el 20 de Noviembre de 1885



BUENOS AIRES

EDITOR
ANDRÉS PEREZ, VENEZUELA 1197

TIPO-LITO
LA TEATRAL, CERRITO 136, U. TELEF. 2202

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CURRA, maja.	Sra. Latorre
UNA MULATA.	» Delgado
UNA MAMA.	» Guerra
CARMEN.	Sta. Pino
DOÑA ANGUSTIAS.	Sra. Borja
ETELVINÀ.	Sta. Prado
ENCARNACION.	» Franco
DOÑA ESPERANZA.	Sra. N. N.
SEÑORITA 1. ^a	Sta. N. N.
IDEM 2. ^a	» N. N.
MAJA 1. ^a	Sra. Bermcio
ID. 2. ^a	» Salvador
ID. 3. ^a	» Arruej.
EL MARQUÈS.	Sr. Morales
DON CLETO.	» Castilla
FRAY CASTO.	
UN NEGRITO.	» Ruiz
UN CIEGO.	
EL RUBIO, calesero.	» Cruz
LORENZO.	» Díaz (Pablo)
FERNANDO.	» Campos
FRAY CIRILO.	
DON COSME.	» Castro
UN VIEJO CURRUTADO.	
VOLUNTARIO 2. ^e	» Herrero
UN SOLDADO.	
OFICIAL INGLÈS 1. ^e	» Alertorn
EL GOBERNADOR.	
TOBALO, contrabandista.	
OFICIAL INGLÈS 2. ^e	» Barreal
DON BASILIO.	
PETRIMETRE 1. ^e	» Caba
VOLUNTARIO 1. ^e	
FRAILE 1. ^e	» Barrera
UN SARGENTO.	
UN CENTINELA.	» López
UN MARINO.	
PETRIMETRE 2. ^e	» Díaz (Pedro)
FRAILE 2. ^e	» Rodríguez
UN MAJO.	» Pérez
EL GENERAL (no habla).	» Alertorn

Voluntarios distinguidos, frailes, señoras, caballeros, majos, soldados, diputados del año doce, reyes de armas, maceros, un secretario, chicos, gente del pueblo, marineros, ronda, tropas y acompañamiento.

La acción pasa en Cádiz y sus cercanías
Epoca: 1810-1812

Derecha é izquierda la del actor

Los personajes, escenas y versos que van señalados con asteriscos, pueden suprimirse, si así lo estima conveniente la persona encargada de dirigir esta obra,

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

¡A las armas!

Plaza de San Juan de Dios de Cádiz, en 1819, vista desde las puertas del mar. Al frente la fachada principal del Ayuntamiento y el convento de San Juan de Dios.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen en la plaza varios grupos de personas pertenecientes á distintas clases de la sociedad y van acudiendo otras hasta llenarse la escena. Majas y Majos, Señores, Marineros, Gitanos y chicos. Un Currutaco. El Rubio. Después Lorenzo, por el fondo, con uniforme de capitán de voluntarios distinguidos y los frailes 1.^o y 2.^o con hábitos de Carmelitas.

MÚSICA

Cor y Rub.	Vaya una jarana que hay por la ciudad! Si entran los franceses qué nos pasará.
Niños	Ay! ay! ay! ay! ay! Dicen que hace días dijo Napoleón que iba á ser el amo de la población.
Frs. 1. ^o y 2. ^o	<i>Liberanos, Domine Kirie eleison.</i>
Cor. y Rub.	Límpiate que estás de h́uevo porque no lo has de lograr. Eso lo habrá discurrido estando chispo su majestad.
Frs. 1. ^o y 2. ^o	<i>Veritas est;</i> que en castellano es la verdad.
Lor.	Y si lo lograse...
Frs. 1. ^o y 2. ^o	No lo quiera Dios.
Lor.	Vosotros qué haríais en esta ocasión? Pronto, pronto, presto, presto, contestarme sin tardar,

si hay valientes todavía
que defiendan la ciudad
Cor. ¡Sí que los hay, si que los hay!
Lor. Pues bien, gaditanos,
si es cierto que es así,
guardad en la memoria
lo que ahora vais ó oir,

Si la Francia ha soñado algún día
pasar vencedora por esta ciudad,
necesita enviar más franceses
que granos de arena arrastra la mar;
porque ancianos, mujeres, chiquillos
y todas las clases de la sociedad
á pedradas, á palos, á tiros,
con uñas, con dientes, sabrán pelear.
Cor. No hay que temer; vengan acá,
que de los muros no han de pasar.
Si la Francia ha soñado, etc.
(Toque de clarín dentro)
Lor, Esos clarines quieren decir
que peleemos hasta morir.
Todos. No lo repitas eso otra vez,
que cumpliremos nuestro deber.
Si la Francia ha soñado, etc.
(Avanzando todos al procenio en voz baja
y casi declamando.)

En las calles, en las plazas,
en tabernas y en cafés,
publiquemos con desprecio
el orgullo del francés.
Lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá.
(Imitando el toque de corneta.)
No hay que temer, no hay que temblar,
y defendamos nuestra ciudad.

HABLADO

Lor. Paisanos, no alimentemos
halagüeñas esperanzas,
y procuremos, unidos
ante la común desgracia,
defender con nuestras vidas

- la integridad de la patria.
Rub. Pero, es cierto lo que dicen?
Lor. En este momento acaba
de hacer público la Junta
el parte que lo declara.
Al mando del mariscal
Victor, lleno de arrogancia,
hacia Sevilla y los puertos
hoy un ejército avanza
de cuarenta mil franceses.
Fraile 1.^o (Con naturalidad.)
Pues son muy pocos si tratan
de entrar á la fuerza.
Cur. (Al fraile 1.^o Padre,
la situación es precaria:
no hay soldados, no hay defensas
suficientes en la plaza
para esa invasión...
Lor. (Volviéndose al Currutaco.)
En Cádiz
para su defensa, bastan
nuestros pechos, que han de ser
más fuertes que sus murallas.
Todos ¡Sí!
Lor. No fué en esa bahía
donde se rindió su escuadra
á discreción, al esfuerzo
del Almirante Apodaca, (1)
y por lograrlo, pedimos
hasta pólvora prestada
para luchar? Pues por tierra
morderán polvo las águilas
imperiales, si aun confían
en su aliento y en sus alas.

(1) El ilustre gaditano D. Juan Ruiz de Apodaca y Eliza, conde del Venadito, mandaba en Junio de 1808 la escuadra española del Océano, y en unión de los fuegos del Arsenal de la Carraca, que dirigía el general Moreno, y de los de la plaza de Cádiz, que gobernaba el general Morla, batió y rindió el 14 de dicho mes, á la escuadra francesa del Almirante Rosilly; de cuya persona se hizo cargo en la cubierta del navío «Le Heros», siendo trofeos de la victoria cinco navíos y una fragata con 442 cañones, cerca de 400 tripulantes y multitud de pertrechos y municiones.

- Frai. 1º De Bailén y Talavera
no han salido desplumados?
- Lor. Nuestro pueblo es el baluarte
último que resta á España,
y hay que defenderlo!
- Todos. (Con entusiasmo.) ¡Sí!
- Lor. Vengan en son de amenaza
las tropas de Bonaparte.
- Rub. Bonaparte?... (Volviéndose á los demás.)
Camaradas,
pues á *buena parte* viene!
- Cur. Mucha es la fuerza que manda.
- Rub. (A Lorenzo.)
Mi oficial: yo con diez hombres
del barrio, que tengan alma,
me pongo en el puente Zuazo,
y por la imagen sagrada
de nuestra madre del Carmen,
por allí desde mañana,
de esos... cuarenta millones
de franceses, ni uno pasa.
- Lor. Bien, Rubio.
- Frai. 1º Tienes razón;
antes que ponga la planta
aquí un francés, que no quede
resolución intentada.
*Las puertas de la ciudad
*bajo nuestra vigilancia,
*no dejan hoy paso á nadie
*sospechoso á nuestra causa;
*el parque está bien provisto;
*la pólvora no nos falta;
*tenemos confianza en Dios...
*Cuál es nuestra desventaja?
- Cur. Padre, para un sitio en regla
como el francés nos prepara,
nuestra corta guarnición
no puede cubrir la plaza.
No tenemos artilleros.
- Rub. Habiendo cañones... basta.
- Lor. Donde hay valor y entusiasmo
sobran dudas y palabras.

Cur. Sepamos antes que todo
lo que se acuerda en la Aduana.
Lor. Vamos allá?
Unos. Vamos
Otros. Vamos.
Rub. Gaditanos, viva España!
Todos. Viva!
(Música en la orquesta. Vanse atropelladamente todos por la izquierda, menos los frailes 1º y 2º.)
Frai. 1º (Al segundo con calma y después de quedar solos.
Frai. 1º Hermano Pedro, nosotros
á nuestro puesto de guardia
y á tomar la filiación
de cuantos entren y salgan.
Las puertas del mar exigen
muchísima perspicacia...
no sea que se cuele un pez
y luego resulte rana.
Vamos?
Frai. 2º Vamos. (Vanse por la derecha.)

ESCENA II

Salen por el fondo izquierda Carmen, que baja al proscenio muy seria y pensativa, y detrás don Cleto y doña Angustias.

Cle. (A doña Angustias.) Mejor fuera
no haber salido de casa hoy.
Ang. Por qué?
Cle. Porque me temo
que tengamos asonada;
doña Angustias...
(Mirando con temor á la izquierda.)
He oído voces
y mueras.
Ang. Su merced vaya
tranquilo: yendo conmigo
la niña, va bien guardada
y bien segura.
Cle. Lo sé;
pero cuando la canalla
se alborota, en estos tiempos
que no se respeta nada...

Ang. Nosotras volvemos pronto.

Cle. Dónde vais?

Ang. A las Descalzas,
á rezar el jubileo. (Volviéndose á Carmen.)
Eh, Carmen?

Car. (Secamente y sin mirar.)

Sí.

Cle. (Está enfadada todavía.)

Ang. (Tiene un genio la niña...)
(Reprendiendo con mal modo á Carmen.)

Pero, qué cara
es esa?

Cle. Es que se propone
desesperarnos...

Car. (Con entereza.) Si tratan
de darme un nuevo disgusto
me vuelvo otra vez á casa.

Cle. Muy bien.

Ang. Bonita manera
de contestar. Se le habla
así á su tutor?...

Car. (No sé
como no pierdo la calma!...)

Cle. Déjela usted, doña Angustias.

Ang. Miren la desvergonzada!...

Cle. Cállese usted, Carmencita...
(Cada día está más guapa
y más graciosa.) Es posible,
Carmen, que así te complazcas
en procurarme disgustos
siete veces por semana?
Qué más le puedes pedir
á quien cuidó de tu infancia
y te ha educado con mimo,
y atiende con vivas ansias
la hacienda que te legaron
tus padres... (Atestiguando con doña An-
gustias.)

Bien entrampada
por cierto...

Ang. Mucha verdad.

- Car. (A parte y muy contrariada.)
(Vuelta á la enojosa plática de siempre.)
- Clet. Si he de cumplir
con la voluntad sagrada
de tus padres, mi deber
me impone...
- Car. (Con viveza.) Sí, la tiránica
obligación de oponerse
á la de su hija.
- Clet. Ingrata!...
Impedir que un barbilindo
que solamente buscaba
tus talegas, te engañase
haciéndote desgraciada.
Por fortuna ha muerto, y...
- Car. (Interrumpiéndole rápidamente.)
No.
Por fortuna vive y me ama.
- Clet. Quién lo dice? (Incomodado.)
- Car. Quién?... Mi leal
corazón, que no me engaña.
- Clet. Tú, tú, tú! Pues mira el caso
que te hace!
- Car. Se le llamaba
como buen hijo del pueblo
del *Dos de Mayo*, y la patria
es antes que todo.
- Clet. (Furioso.) Carmen!
- Ang. Señor, tenga usted cachaza...
Pero niña!... (Reprendiendo á Carmen.)
- Car. (A doña Angustias con altivez.)
No se meta
usted donde no le llaman.
No escandalices.
- Clet. No vuelvan
ustedes á las andadas.
- Clet. (Reprimiéndose.)
Bien, á rezar, y que Dios
te ilumine.
- Car. Muchas gracias.
- Clet. (Aparte á doña Angustias.)

- Ang. (Ya ha oído usted.)
(Aparte á don Cleto.) (Nada, el convento
es lo que á ésta le hace falta.)
- Car. (Y yo sin ver á Rosario;
sin tener noticias...)
- Ang. Anda,
desgraciada!
- Car. (Después de dirigir una mirada de indignación á doña Angustias, y yéndose.)
(Es fuerza
poner mi proyecto en práctica.)
(Vanse por el fondo Carmen y doña Angustias.)
- Clet. (Viéndola marchar.)
Maldita la hora en que vino
el tal madrileño á casa!

ESCENA III

DON CLETO

Pues señor, hay que tomar
medidas extraordinarias
ó se lleva Lucifer
mis planes. Yo que pensaba
ir ganando su cariño
poco á poco, y declararla
mi atrevido pensamiento...
He sido un gran papanatas
dándole una educación
tan libre; mi tolerancia
en consentirle amiguitas
y esa tertulia endiablada
del marqués, han trastornado
el seso de la muchacha.
(Con ira y mirando á su alrededor.)
Sólo de pensar que alguno
me puede robar alhaja
de tanto valor, la sangre
me llena de telarañas
los ojos... Perder de un golpe
ese dechado de gracias
y encantos, y las talegas
que le pertenecen... cáscaras!

No lo consiento; primero
me tiro por la muralla. (Variando de tono,
Y dónde encuentra ella esposo
que reuna mis circunstancias?
No seré un Adonis; pero,
es ridícula mi facha? (Contoneándose.)
*Apesar de mis sesenta
*no soy un hombre sin lacras,
*lleno de vigor y brío?
*Petrimetres que se jactan
*de atrevidos, no quisieran
*tener las afortunadas
*conquistas que yo, que soy
*un diablillo donde hay faldas?...
Estas muchachas del día
son tontas, estrafalarias!...
No ven lo que les conviene
ni lo que les hace falta.

ESCENA IV

DON CLETO—EL MARQUÉS

Marq. (Que sale muy deprisa por la izquierda, y
al atravesar la escena ve à don Cleto.)
Don Cleto!

Clet. Señor marqués!
Qué es esto? Tan de mañana
por la calle?

Marq. Mas me admira
ver á usted con tal cachaza
por aquí.

Clet. Pues qué sucede?

Marq. Ignora usted las infaustas
nuevas que corren?

Clet. Si salgo
ahora mismo de mi casa.
Qué hay?

Marq. Friolera! Que un ejército
francés á marchas forzadas
viene sobre Cádiz...

Clet. (Muy asustado.) Cómo!

- Marq. Y nos coje, por desgracia,
sin defensa; no tenemos
soldados.
- Clet. Jesús nos valga!
Y habrá que abrirles las puertas.
- Marq. Abrirlas? Cuando en la plaza
no quede en pie un gaditano
vivo que pueda guardarlas!
- Clet. (San Cayetano bendito)
- Marq. (Ya está asustado este mandria
*pensando en sus pesos duros.)
- Clet. *Conque nuestras esperanzas
*de librarnos de esos pícaros...
- Marq. *Por completo desfraudadas.
- Clet. Diga usted, y cómo vamos
á defendernos?
- Mar. Me extraña
esa pregunta, don Cleto;
con fé ciega y arrogancia.
Siguiendo el ejemplo heroico
de la capital de España,
y pereciendo con honra
como ahora de hacerlo acaban
Aragón y Cataluña
conquistando eterna fama.
- Clet. Sí, señor, sí. (Vamos, esto
se lo va á llevar la trampa.
Ya estoy oyendo tocar á degüello.)
- Marq. En la Aduana
está el general Castaños,
y allí el entusiasmo raya
en delirio.
- Clet. Sí, (El delirio
de los que no tienen nada
que perder.)
- Marq. Inmenso júbilo
han causado las palabras
del general.
- Clet. Y qué ha dicho?
- Marq. Que es forzoso sin tardanza
terminar los nuevos muros
de la Cortadura...

Clet. (Cáspita.)

Marq. Que espera que el pueblo entero
le ayude en esta jornada
y que cuenta con los brazos
de todos. Desde mañana
vamos á ser albañiles,
don Cleto.

Clet. Pero esto es chanza,
señor marqués?

Marq. La ocasión
no es propia para gastarlas.
Corra allá abajo. (Señalando á la derecha)
y verá

si la noticia es exacta.
Desde el noble duque de Híjar,
que entusiasmado demanda
un puesto entre los obreros
que sin jornal piden plaza,
al guardián de Capuchinos
que ofrece llevar en masa
toda la comunidad
para echar mano á la azada,
la nobleza, el clero, el pueblo,
todas las clases mezcladas
de la sociedad, una orden
es tan sólo lo que aguardan.
(Con intención.)
Pobre del mal español
que sepa el pueblo que tarda
en acudir al trabajo.

Clet. Sí? Por qué?

Marq. Porque lo arrastra.

Clet. (Zapateta!)

Marq. Y, apropósito,
digo, ya se me olvidaba
lo mejor: y su bellísima
pupila? No va por casa
hace tiempo.

Clet. No anda bien.

Marq. (Sonriendo maliciosamente.)

Está muy enamorada...
(Chúpate esa!)

- Clet. (Disgustado.) Quién la niña?
- Marq. La niña; y de una gallarda persona. (Sin dejar hablar á don Cleto.)
De aquel valiente oficial, que desde Ocaña, vino herido... Bravo mozo! Un héroe fué en la jornada del Dos de Mayo en Madrid.
- Clet. Pero, quién ha dicho?...
- Marq. (Interrumpiéndole) Y faltan noticias tuyas.
- Clet. Por vida!
- Marq. Quiera Dios!...
- Clet. (Estallando.) Pero, caramba, señor marqués, me permite usted que yo meta baza? Todo eso que... se supone es una solemne farsa. Mi Carmen no quiere á nadie: es honesta, recatada, y sin mi consentimiento no hubiera dado esperanzas á ningún hombre.
- Marq. (Con fingida sorpresa.) Qué escucho? Digo, y hasta aseguraban que el tutor era él...
- Clet. (Con mucha ira.) Maldita sea tanta lengua bellaca!
- Marq. (Mirando el reloj.) Bien, no hay que alterarse... Diablo! Me voy, que el tiempo se pasa y tengo en Puerta de Tierra que dejar desalojada mi casita de recreo que vendrá á tierra mañana.
- Clet. A tierra?
- Marq. Sí. Y ahora caigo... Usted también tiene casa en Puerta de Tierra.
- Clet. Dos,
- Marq. con dos jardines que encantan. (Hoy lo mato á pesadumbres.)

Ay, don Cleto!

Clet. Qué?

Marq. Otra mala noticia; pierda el cariño á esas preciosas moradas.

Clet. (Muy alarmado.) Yo? Por qué?

Marq. Porque ese fuerte que de terminar se trata, exige que toda Puerta de Tierra quede arrasada.

Clet. Cómo!... Derribar mis fincas?

Marq. Ya están las órdenes dadas.

Clet. Pero, marqués!...

Marq. Sacrificios que ordena la madre, patria.

Clet. Sacrificios?...

Marq. Los haremos hasta quedarnos sin blanca.

Clet. Yo voy á gritar...

Marq. (Atajándole.) Conozco el grito: «guerra y venganza:» Y si hay uno que proteste se le ahorca, y santas pascuas.

Clet. (Caracole!)

Marq. (Despidiéndose) Vaya, abur, señor don Cleto; confianza en Dios... nos defenderemos.

Clet. (Vase por el fondo derecha.) (Siguiéndole.) Sí.

(Viéndole marchar.) Maldita sea tu estampa!

ESCENA V

DON CLETO

Clet. (Bajando al procenio muy asustado.) Ay santo Dios, santo Fuerte, santo Inmortal!... Qué desgracia tan tremenda!... infausto día! (Pasea agitadamente de un lado á otro de la escena.) Pero cómo me lo daba

el corazón!... Y qué hacer?...
(Deteniéndose de pronto y reflexionando.)
Ante todo, juicio y calma,
Cleto, si entran los Dragones,
quién se libra de sus garras?
Y si no entran, y la plebe
á su gusto se despacha
aquí dentro... A ver... Formemos
un plan. (Reflexionando.)

Justo... y luego... basta.
(Bajando la voz.)
Me voy esta tarde á la Isla,
mando un aviso á Chiclana
para que allí se nos tenga
habitación preparada.
Vuelvo mañana por Carmen,
y con muchísima gracia
me escurro, y... fuera de Cádiz...
(Encogiéndose de hombros.)
Quien la hizo, que la deshaga.

ESCENA VI

DON CLETO.—EL RUBIO, que entra muy alegre por
la izquierda, primer término

Rub. Viva la gente é mi tierra!

Clet. (Viendo al Rubio.)

(Mi calesero!) (Llamándole.)

Tunarra!

Rub. (El viejo!)

Clet. (Dios me lo envía.)

Ven; escucha dos palabras.

Rub. La que se va armá! Qué gusto!

Qué quiere usted?

Clet. Buena maula!...

(Este es listo, reservado,
y aumentándole la paga...)

Vamos á ver, Rubio.

Rub. Qué?

Clet. (Llamándole aparte y con mucha reserva.)

Yo necesito sin falta
estar esta noche en la Isla.

- Rub. (Después de pensarlo un momento.)
Pa volvé cuando?
- Clet. Mañana
por la mañana...
- Rub. Corriente:
me voy á enganchar la jaca.
- Clet. No, hombre, espera hasta las cinco,
tengo en Cádiz que hacer.
- Rub. Vaya,
pues á las cinco estará
la calesa preparada
allí enfrente. (Señalando á la derecha.)
- Clet. Te prevengo
que hago á la chita callanda
este viaje.
- Rub. (Hola!)
- Clet. Tendrás
dos pesetas columnarias
sobre lo corriente...
- Rub. (Muy admirado.) Hombre,
quién se quiere morir?
- Clet. Calla,
ya hablaremos. Hasta luego.
- Rub. Vaya usté con Dios, y gracias.
- Clet. (Yéndose.)
(Lo que es esta ratonera
no se ha hecho para esta rata.)

ESCENA VII

EL RUBIO, DESPUÉS CURRA Y MUCHACHAS DEL PUEBLO

- Rub. (Viendo marchar á don Cleto.)
Qué viajeito será este...
Veje te con más camándulas...
(Cambio de tono.)
Pobre señorita Carmen!...
Si su padre levantara
la cabeza!... Aquel señor,
tan bueno!... Dios le dé tanta
gloria como beneficios
le hizo á mi madre de mi alma.
Y que esté su hija en poder

de un tutor de esa calaña,
tan ruín, tan esaborío
y tan... le tengo unas ganas...
(Mirando hacia el sitio por donde se fué don
Cleto.)

que si no fuera... Qué veo?
(Volviendo la cara hacia la izquierda.)

Mi Curra con las muchachas
del barrio!... (Corriendo à recibirlas.)

Cur. (Saliendo.) Gracias á Dios

que te encuentro!

Rub. (Tirando al suelo la capa para que Curra
pase por encima de ella.)

Olé, mi maja!

MÚSICA

Rub. Ven para aquí, retesalá
que no hay quien tenga tu oportuníá!
Vale más ese cuerpo y esos andares,
que tóos los volapieces de Costillares.

Cuando miro de cerca
tu zarandeo, tu sinturiya,
por todito mi cuerpo
cachito é cielo me dan cosquillas.

Cur. Lo que es verda
que no hay gaché
que se me traiga
tanto charipé.
Detrás de tu persona
salgo de casa,
pá que me digas, Rubio
qué es lo que pasa.
Y si es cierto que vienen
malditos sean! esos gabachos,
con el rey de boquilla
que á toitas horas anda borracho.

Rub. Eso despacio lo contaré.

Cur. Habla, que todas lo quién sabé.

Rub. Eso despacio lo contaré,
pero antes yo te quieo decir,
cuatro cositas que sa menesté.

Coro Olé! Chipén!

Rub. Pues de mi cariño

- y precocia,
morenilla mía,
oye la verdad.
- Coro La, la, la, la, la, la, la, la,
Rub. Pa saber llevar con gracia
por la calle una calesa,
con salero y caliá, olé y olá,
se necesita ser de acá!
- Cor. La, la, la, la, la, la.
Rub. Mi papá nació en Chicla
y en el Puerto mi mamá,
y yo frente á la Caleta...
Eso es carne bien guisá!
- Cor. La, la, la, la.
Rub. Conque dime tú, Curriya,
si me quieres con buen fin,
pa yevarte a la pirroquia
y casarnos en latín.
Olé por mi gaditana!
Vaya un cuerpo vaya un tipo de mujer.
Olé, olá, que si te casas tú conmigo
te voy a dar la Catedral.
- Cor. La, la, la, la.
Cur. Pa saber llevar con gracia
una rosa en la cabeza
de las de pitimini. Olé! que si
se necesita ser de aquí.
- Cor. La, la, la, la, la, la, la, la.
Cur. En el barrio de la Viña
yo nací a la par que el sol,
y era día é San Lorenzo
mía si tendré caló!
- Cor. La, la, la, la, la, la.
Cur. Toa la flor de la majeza
y señores con parné,
tiran capas y sombreros
pa que yo ponga los piés,
y al salir por esas calles
y subirme las enaguas
un poquito nada mas,
para apartar la gente, tiene
que intervenir la autoridad.

- Cor. Toa la flor de la majeza, etc.
La, la, la, la, la
Olé, y olé y olá!
Olé, y olé y olá!
Sá, sa, sá, sá!
- Rub. En cuanto que el vicario sin detención
nos eche en la pirroquia la bendición.
- Cur. Verás á tu Curriya, olé! Churrú
que arrea las mulillas mejor que tú.
- Cor. Ay, qué parejita se nos va á juntar,
olé saleroso! Olé resalás!
- Cur. Cuando subo en el pescante
y las mulas me oigan hablar,
vereis las bestias correr,
vereis el coche volar.
- Cor. Huy qué gracia tienes y qué calía!
Huy qué mayorala te vas a llevar.
- Cur. Y en cuantito que las nombre
y un puntazo é tralla les dé
ya no hay quien mirar
donde ellas ponen los piés.
- Rub. No hay en todo Cádiz
quien se iguale a mí,
sólo por ser dueño
de ese garlochí.
- Cor. No hay en todo Cádiz
quien se iguale á él,
sólo por ser dueño
de ese mirabel.
- Cor. Vaya un calesero más retesalao
(Látigo y campanillas en la orquesta.)
que la caleserá llevará á su lao.
- Rub. Maresita mia, qué revolución
armará la Curra por la población.
- Cur. Arsa, *Generala*; arsa *Coronela*;
mia la *Peregrina* cómo se menea.
Ahora en esta cuesta vamos á probá
si hay poer ó no para retrancá.
- Cor. Arsa, *Generala*, etc.
Ay qué polvarea, qué barbaría.
No hay quien nos *ampare*,
vamos á volcá!

Cur.

(Declamando.)

Quietos, **caballeros**,
no asustarse así.

Pa qué son las manos
y este garlochí?

(Cantando.)

Echa el torno á escape,
grita a la Pela,
dale cuatro palos
á la Remilgá.

Arsa, dale, toma,
toma, dale, sá!

Huy qué mayorala
te vas á llevar!

Chas! chas! chas! chas! zís! zás!

Rub. y Cor.

Huy qué gracia tiene
qué retesalá.

No hay en todo Cádiz
más habiliá.

Arsa, dale, toma,
toma, dale, sá.

Huy qué gracia tiene,
qué retesalá.

Ar. a, toma, dale,
toma, dale, sa.

Huy qué mayorala
te vas | á llevar.
me voy |

Chas, chas, chas, chas, zis, zás!

HABLADO

Cur.

El demonio los confunda!

(Al Rubio.)

Conque vienen hacia Cáí!
los franceses?...

(Velviéndose á las muhachas.)

Vamos, hay
que arrimarles una tunda.

Muchs.

Eso, eso!

Rub.

Vivan las niñas
de rumbo y caliá!

Esto no se encuentra má
que en er barrio de la Viñal

- Cur. Hijo, tóo se ha arborotao:
no hay nadie que esté en su casa.
- Much. 1ª Rubio, cuenta lo que pasa;
digo, si estás enterao.
- Rub. De toito estoy al corriente.
- Cur. Y es verdad que esos judío
vienen?
- Rub. Sí.
- Cur. Sē han atrevío!...
- Rub. La cuestión es la siguiente.
(Todas rodean al Rubio.)
Paese que Napoleón
al pasá Despeñaperro,
se encaramó por un cerro
pa vé bien toa la nación;
echó el anteojo hacia aóá,
y como no vió siquiera
ni un cachito de bandera
francesa en esta ciudá,
con la cara muy fruncía
fué y le preguntó á un... trompeta:
«Por qué ha dicho la *Gaceta*
que toa esta tierra era mía?
A vé: tropas y cañones;
tóo er mundo á Cádi, ligero.
Vamos pa allá, compañero,
que allí hacen farta pendónes!»
- Cur. Y así lo dijo el chavó?
Tiene gracia.
- Rub. No, mujé...
Too eso lo dijo en fransé...
(Desbreciativamente.)
El qué ha de sabé españó!
- Cur. No habrá un rayo pa ese vil,
que tanto daño ha causáo?
- Much. 1ª Dí, Rubio, y cuanto soldao
ee ha traído?
- Rub. Milenta mil!
- Much. Ay, Jesús!
- Rub. Valiente cosa;
si no vienen la mitá.
- Cur. Aonde han quedao los demás?
- Rub. Bajo é tierra en Saragoza.

- Cur. Olé! (Con alegría.)
- Rub. Les han dado un tute
cáa vez que se han acercaó,
que Aragón es un sembrao
de cabezas é franchute.
- Cur. Conque alli han ido?...
Dos veces;
pero si otra guerra hubiera
no hay Francia pa la tercera.
(Entusiasmada.)
- Cnr. Vivan los aragoneses!
- Muehs. Vivan!
- Cur. Que po estas muraya
no pase ningún francés.
- Rub. Pues no tendrán que comé
pá entrá aquí mucha metraya!
Falta tropa pa el avio,
pero nos defenderemos;
desde mañana, tóo semos
voluntarios distinguío,
y que vengan!
- Cur. Es verdá.
Pero será fanfarron
el señó Napoleón
que en toas partes quíe mandá?
Porque va pidiendo guerra
y tiene gente y dinero,
se ha creído ese caballero
que es el amo de la tierra?
Porque tiene por ahí
á los pueblos asustao,
se habrá el hombre figurao
que España es lo mismo? Aquí
se va á quedá hecho un Juan Lana
con una palabra sola,
en cuanto oiga una española
decí: «No me da la gana!»
- Rub. Viva mi Curra!... Bendito
sea tu pico resalao!

ESCENA VIII

Curra, el Rubio y las muchachas, á la izquierda. Aparecen por la derecha primer término, los frailes 1º y 2º y un soldado, pálido, lleno de polvo y con el uniforme en mal estado, apoyándose en el brazo del Fraile 2º. Trae el fusil á la espalda y un parte entre el cañón y la baqueta.

Fraile 1º Ven, hijo, ven por aquí.

Fraile 2º Eternamente alabado
sea el Todopoderoso!

Sold. Padre, un poco más despacio
que ya no puedo con mi alma:

Rub. (Viendo á los Frailes y al Soldado.)
A vê, qué es eso?

Much. 1ª Un soldado!

Cur. Cómo viene el infelí!

Frai. 1º (Dirigiéndose á Curra y al Rubio con grandes muestras de alegría.)

Qué grandes nuevas, hermanos.
(Con acento desfallecido.)

Sold. Un poco de agua!

Cur. Agua, Rubio.

(Vase Rubio por la derecha.)

(Viendo al soldado próximo á caer de fatiga)

Este hombre se pone malo.

(Los frailes acuden á sostener al soldado.
Curra y las muchachas lo rodean con solicitud.)

Frai. 1º Hijo, ánimo!

Sold. (Serenándose.) Ya pasó.

El mareo... y el cansancio...

Setenta leguas á pie!...

Cur. Jesús!

Rub. (Con un vaso de vino.)

Militar, un trago.

Verasté qué agua hay en Cádi.

Sold. (Oliendo el vino.)

Manzanilla.

Rub. (A los frailes.) Buen olfato.

(Viendo beber al soldado.)

Hasta verte, Jesús mío!

Sold. Gracias. (Devolviendo el vaso.)

Rub. Ya está bueno y sano.

Sold. (Al fraile primero.)

Padre, á la Junta enseguida
que uage la misión que traigo.

Frai. 1º

Es verdad.

Frai. 2º

Pronto!

Rub.

(Con gran curiosidad.) Qué hay?

Muchs.

Frai. 1º

(Sin poderse contener.)

Hijos, no puedo ocultaros lo que pasa; este valiente militar viene á anunciarnos que el ejército del duque de Aiburquerque le ha cortado el terreno á los franceses, que á costa de mil trabajos hoy mismo llegará al Puerto y que mañana temprano para defender á Cádiz habrá aquí diez mil soldados!

Cur.

Rub.

Muchs.

Sold.

Diez mil!

Esa grata nueva traigo al pueblo gaditano.
(Grandes muestras de alegría en todos.)
Dios lo haga á usted capitán... general.

Cur.

Rub.

(Entusiasmado y abrazando al soldado.)

Venga un abrazo!
Jesús, cuando esto se sepa!
Muchachas, vamos gritando:
Viva el duque de Alburquerque!

Cur.

Muchs.

(Siguiéndole.)

Frai. 1º

Viva!

Nos hemos salvado!

(Música en la orquesta.—Curra, el Rubio y Muchachas, entran vitoreando al soldado, que va entre los dos frailes. Vansen por la izquierda.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Volaverunt

Calle corta. A la derecha una taberna. Es de noche

ESCENA IX

Aparecen por la izquierda Majos y Majas, cantando muy alegres. Algunos con guitarras. Otros con palos. A sus voces salen á oírlos de la taberna Tobalo, el contrabandista y varios hombres del pueblo, que hacen gestos de aprobación. Después el Marqués y Lorenzo por la izquierda.

MÚSICA

- Cor. El barrio de la Viña
y el Matadero,
van á ser el asombro
del mundo entero.
Ay qué fatigas tengo
de que entren pronto
los francesitos,
pa que los desengañen
los gitanitos.
Ay qué fatigas tengo
de que entre pronto *don Napoleón*,
pa que reciba en Cádiz la Extremaunción.
- Majas. Cuando vea el extranjis los clisos que
tienen las gaditanas.
- Majos. No se acuerdan que llevan encima
los sables y las cananas.
- Majas. Y si luego se fijan en nuestros pinreles
y en el andar.
- Majos. De seguro no saben los pobres gabachos
ni disparar.
- Todos. Arza y olé! ay qué pronto
vamos á hablar francés; chipén!
Olé y Olá! si es que lo permite
su majestad!
- Majas. Con el *chariparè*, con el *pampirulí*,
con el *pampirulero*.
- Majos. Ay qué chasco tan grande se van á llevar
esos extranjeros!...

Majas. Con el *chariparé* con el *pampirulero*
y el *pampirulín*...
Todos. Si lo piensan un poco
ellos qué han de venir.
Ta, ta, ta, ta, ta, ta.
(Acompañando con golpes en el suelo.)
El barrio de la Viña, etc.
Con el *chariperí*
con el *charipón*,
qué hace que no viene
ese fanfarrón?

HABLADO

Tob. (Dirigiéndose á los majos.)
Olé! Bien por las manitas
de pla'a y lo bien cantao!
Señores, con voluntá;
quién ustés acompañarnos
y tomar dos cañas?
Majo. Gracias?
Tob. Van á desairá á Tobalo
al contrabandista?
Majo. (Consultando con las majas.)
Niñas,
ustés dirán.
Maja. (Muy resuelta.)
Sin reparo.
Vamos adentro.
Tob. (Al muchacho que los sirve.)
Chiquillo,
mucho vino!
(Se disponen á entrar en la taberna.)
(Salen el Marqués y Lorenzo.)
Marq. Qué entusiasmo
por todas partes, Lorenzo.
Tob. (Viendo al Marqués y á Lorenzo y dete-
niendo á los demás.)
Ah, señores, que también
entre el señó voluntario
distinguíó y la compañía.
Marq. |
Lor. | (Excusándose.)
Gracias.

Tob. Mi oficial, un vaso
siquiera, por la alegría
que nos está rebosando
á todos.

Lor. Voy de servicio

Tob. y...
(insistiendo.)

- Si no es más que probarlo.

Marq. Se acepta. (Adelantándose.)

Lor. (Aparte al Marqués.)

(Tío!)

Marq. Esta noche

todos somos ciudadanos
españoles y hay motivos
para que juntos bebamos.

Entra.

Lor. (Al contrabandista, al entrar.)

Un momento.

No quiero,
más que brindá por los bravos
señoritos é mi tierra...

(Por el Marqués que pasa.

y por la gente de rango,
castiza como sus padres.

Marq. Gracias. (Entrando en la taberna.)

Tob. (Siguiéndole.)

Yo soy el honrao.

(Entran todos en la taberna.)

ESCENA X

Carmen, por la izquierda muy deprisa y perseguida por
el Petrimetre 1º, de quien queda separada, ocultando el
rostro.

Car. Suplico á usted que se aleje.

Petrim. 1º Pues suplica usted en vano.

Car. Es que...

Petrim. 1º Hasta ver ese rostro
hechicero no no marchó.

Car. Pediré socorro.

Petrim. 1º Bueno;

y habrá en la calle un escándalo.

Car. (Aparte muy contrariada.)

(Qué contratiempo, Dios mío!)

Petrim. 1º (No me equivoco; aquí hay algo misterioso: la manera de escurrirse, recatando la faz... Oh, sí; es distinguida, damisela. No me engaño.)

Car. (Qué haré?)

Petrim. 1º (Seamos atrevido.)

Linda niña, terminemos (Acercándose.) de una vez este sainete?

Car. No dé usted un solo paso porque le puede pesar.

Petrim. 1º (Con ironía.)

Sí?... (Acercándose más à Carmen.)

Bonito es el muchacho para temer.

ESCENA XI

Los mismos.—El Marqués y Lorenzo, saliendo de la taberna

Lor. Vamos, tío,

que es tarde.

Car. (Reconociéndoles y corriendo hacia ellos.)

Dios soberano!

Señor Marqué!

El Petrimetre pasa à la izquierda con temor)

Marq. (Sin conocer à Carmen.)

Quién?

Car. Lorenzo!

Lor. Carmen!

Petrim. 1º (Echando à correr por la izquierda muy asustado.)

Huy! Qué par de zánganos!

Marq. (A Carmen con sorpresa y cariñosa solicitud)

Carmencita, usté en la calle sola?

Car. Sola y sin amparo!

Marq. Y su tutor?

Cnr. No está en Cádiz.

Marq. Cómo!

Car. Esta tarde ha marchado no sé à dónde; yo solí con doña Angustias, y acabo de dejarla entre el bullicio...

Marq.

De dejarla?...

Car.

Sí, buscando

refugio...

Marq.

Dónde?

Car.

En su casa

de usted.

Marq.

Pero, qué ha pasado?

Car.

(Bajando la cabeza muy afligida.)

Soy muy desgraciada.

Marq.

Carmen!

Car.

Tengo que contarle tanto!

Marq.

Pues á casa; allí le aguardan
los brazos de mi Rosario
y mis consejos.

Car.

Marqués!

Lor.

Sí, Carmen, cobre usted ánimo.
(Pícaro tutor!)

Car.

Lorenzo, (Con ansiedad
hay noticias de Fernando?

Lor.

No, por desgracia.

Car.

Habrà muerto?

Marq.

(Con prontitud y ofreciéndole el brazo.)

Cá!... Quién piensa en eso? Vamos.
Tú á tu puesto.

Car.

(A Lorenzo.) Adiós.

Lor.

Adiós.

(Vanse Carmen y el Marqués por la izquierda.)

Cuánto le ama'... Cielos Santos,
que una traicionera bala
no quita la vida á entrambos!

(Se dirige á la derecha á tiempo que sale
doña Augustias muy depriesa y desesperada)

ESCENA XII

Lorenzo.—Doña Augustias.—Rapidez en todo el diálogo de
esta escena

Ang.

Infierno; condenación!

Lor.

(Conociéndola y cerrándole el paso.)

(La vieja!) Qué estoy mirando?

Doña Augustias!

Ang.

(Con sorpresa y alegría.)

Señorito

- Lor. Lorenzo!... Feliz hallazgo!
Ang. Qué le pasa?
Ay, don Lorenzo,
no puede usted figurárselo.
Esto me cuesta la vida!
Lor. Se ha puesto don Cleto malo.
Ang. Ojalá!
(De pronto y sin darse cuenta de lo que dice.)
Lor. Cómo!
Ang. Es decir...
Si no sé lo que me hablo.
Lor. Pero, explíquese...
Ang. Es verdad.
Verá usted... Pues es el caso
que faltando á mis deberes
esta noche, y al mandato
expreso de mi señor,
he cedido á los halagos
de Carmencita, he salido
con ella y al poco rato
se me ha perdido de vista
sin saber cómo ni cuando.
Lor. Por ser buena, don Lorenzo!
(Que no te llevara el diablo.)
Vamos á buscarla.
Ang. Sí;
sí por Dios! (Se dirige á la izquierda.)
Lor. Por ese lado
es inútil; de andar vengo
toda esa calle á lo largo
y no he visto á nadie.
Ang. Bien.
Pues yo de usted no me aparto
hasta dar con ella.
Lor. Vaya,
pues apretemos el paso.
(Deteniéndose un momento.)
Antes de cinco minutos...
Ang. Sí, sí.
Lor. (A parte y echando andar deprisa.)
(Te doy esquinazo)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La Cortadura

Arrecife de Cádiz á la Isla de León, hoy San Fernando. A la izquierda, desde segundo término el fuerte «La Cortadura» en construcción. La entrada con rampa en últimos términos, garita de piedra. Terraplén bajo al frente con cañones y mar á fondo. Buques anclados. A la derecha un taller de trabajo. Al levantarse el telón corto de calle, luz espléndida de la mañana.

ESCENA XIII

Aparece el escenario lleno de gente. Señorones, Petrimetros, Voluntarios, Frailes, Majos y Marineros. Todos trabajan con gran ardor. Un Voluntario en lo alto de la muralla de centinela junto á la garita. A la izquierda en primer término, al pié de los muros, y bajo un sombrajo de lona, varias mujeres del pueblo cosen. Coro general. Después, Petrimetros 1º y 2º, y después Fray Cirilo y Fray Casto, frailes capuchinos.

MÚSICA

Coro general

La, la, la, la, la, la.
El que sea patriota
y á los extranjeros
no quiera servir
antes que una derrota
entregar la vida
debe preferir.
Sí señor, entregar la vida
con valor debe preferir.
La, la, la, la, la, la.

HABLADO

(Sale el Petrimetro segundo con un pico al hombro y una espuerta pequeña en la mano y detras el Petrimetre primero cargado con sacos de cal, espuestas con ladrillos y muchos utensilios del trabajo.)

Petrim. 1º Por los clavos del Señor,
espera un momento, Pepe.

Petrim. 2º Anda, hombre.

Petrim, 1º (Dejándose caer en medio de la escena, donde queda sentado.)

No puedo más!

- Petim. 2.^o Por vida!
Muc. 1.^a (De las que cosen á la izquierda.)
Seur Petimetre,
no se vaya usté á caé.
Petim. 2.^o Lo estás viendo!...
Muc. 2.^a Estará débil
Muc. 3.^a Tanto pesan las espuestas?
Muc. 1.^a Quiere usted que se las lleve?
Petim. 1.^o (Qué gentuza!) (Levantándose.)
Petim. 2.^o (Calla y coge.)
Petim. 1.^o (Empezando á coger los bártulos.)
Por vida de los franceses.
(Salen pausadamente por la derecha Fray Cirilo y Fray Casto y bajan al proscenio.)
Cir. Pero, á qué hora es la señal
para el almuerzo?
Casto. A las nueve
hermano Cirilo, pronto.
Cir. Hace un rato que mi vientre
pide auxilio.
Casto. Es natural.
Qué persona se sostiene
una hora, con chocolate
y doce bollos de aceite?
Petim. 2.^o Me voy; eres un ridículo.
Petim. 1.^o Por vida de los franceses!
Hombre, ayúdame siquiera
á... (Dirigiéndose á los frailes que pasan
Padre!
Casto. Eh? Qué se te ofrece?
Petim. 1.^o Padre mío, haga la obra
de caridad de ponerme
esos dos sacos encima.
Casto. Sí, hijo mío, y más, si quieres.
Petim. 1.^o Gracias, padre, ya con esto
llevo carga suficiente.
Casto. Me parece que sí.
Petim. 1.^o Ay!
Casto. Hijo, me da pena verte.
Petim. 1.^o Pues ayúdeme usted, padre.
Casto. El guardián no le consiente.
Cir. Nuestro cargo nos lo veda.

Petim. 1.^o Sí? Pero, qué son ustedes?
Cir. *Celadores distinguidos*
 patrióticos (¹).
Petim. 1.^o Qué gran suerte!
 Y yo soy bestia de carga...
 Por vida de los franceses! (Vase.)
Muc. 1.^a (Al pasar los frailes.)
 Hija, cómo hace engordar
 el trabajo.
Casto. Me parece
 que eso es con nosotros.
Cir. (Contestando maquinalmente.)
 Sí.
Muc. 2.^a Dios los guarde.
Muc. 3.^a Y los conserve.
Casto. El diablo son las muchachas!
 Mire usted, que ojillos tiene
 esa rubia.
Cir. Hermano Casto.
Casto. Qué? (Creyendo que le reprende.)
Cir. Cuándo darán las nueve?
 (Suena dentro de una campana.)
Majo. Alto el trabajo. A almorzar!
Cir. Loado sea el Omnipotente! (Se van.)

ESCENA XIV.

Lorenzo.—El Marqués, por la izquierda primer término.—
El Voluntario de centinela cerca de la garita.

Lor. Vamos, cuénteme usted, tío.
 Qué es lo que en Cádiz sucede?

Marq. Hijo, que se le prepara
 al general Alburquerque
 hoy allí un recibimiento
 conmovedor, imponente.
 Todo el vecindario sabe
 cómo el ejército viene
 de destrozado y hambriento
 y los donativos llueven.
 Esperando á los soldados

(1). — Este fué el nombre que se dió á los religiosos encargados de dirigir y acelerar aquellos trabajos.

- en las calles, todos quieren
ser los primeros en darles
dinero, ropas y albergue.
- Lor. Bien por Cádiz!
- Marq. Esos bravos,
Lorenzo, á salvarnos vienen.
Pasarán por aquí pronto?
- Lor. No tardaremos en verles
y abrazarles.
- Marq. Qué alegría,
Lor. Nuestros cintinelas tienen
orden de avisar, apenas
á Torregorda se acerquen.
En cuanto hagan la señal
nos subiremos al fuerte.
Ah, dígame, y la pupila
de don Cleto?
- Marq. Tan alegre,
con tu prima, y tan contenta,
diciéndonos que no vuelve
al lado de su tutor.
- Lor. Pero qué bonitamente
supe extraviar á la bruja.
- Marq. Quizás la vida le cueste
lo ocurrido... Y si supieras
lo bribón que es el vejete!
- Lor. Tio, libre usted á Carmen
del tutor; usted puede
lograr del gobernador...
- Marq. Nada, hombre, don Cleto tiene
derechos...
- Lor. Sí, para hacer
infeliz á esa inocente.
Ah, si mi amigo Fernando
supiera lo que sucede!
Qué será de él!
- Marq. Pobre mozo!
- Lor. Y ella pensando en él siempre.
- Cent. (Desde lo alto del fuerte á Lorenzo.)
Mi capitán.
- Marq. (Al Centinela con ansiedad.)
Vienen ya

las tropas?
Cent. No señor; es que
ha volcado una calesa
en la playa.
Lor. Traía gente?
Cent. Un viajero.
Lor. Y qué ha pasado?
Cent. (Mirando hacía adentro.)
Se acercan á socorrerle...
Aquí viene el calesero.

ESCENA XV.

Los mismos.—El Rubio, por el fondo derecha: finge venir muy apurado.

Rub. Agua, vinagre, aguardiente!
Lor. El Rubio!
Rub. (Reconociendo á Lorenzo.)
Mi capitán
de mi alma!
Lor. Qué te sucede?
Marq. Muchacho!
Rub. (Saludándole.)
Señor marqués...
No había conocido á ustedes.
Marq. Pero, qué te ha sucedido?
Rub. A mí?... náa.
Reserváamente;
que he volcáo la calesa
pa darle un porrazo fuerte
á don Cleto.
Marq. Qué?... Es don Cleto...
Rub. Sí, señó; y se lo mereee.
Ese es un mal español;
se quiere escapar el viernes
de Cádiz, con la pupila,
huyendo de los franceses.
Lor. Qué dices?
Rub. Y me ha venío
jonjabando, porque quiere
que yo le ayude á escaparse
sin que nadie lo *chanele*.—Es

- Lor. Ah, tunante!
Rub. (Con creciente alborozo.)
Y á tóo esto
no cuento lo más urgente.
- Marq. Qué?
Rub. Que están cerca de aquí
los soldados de Alburquerque.
Marq. (Con gran alegría.)
De veras?
- Rub. Yo he venío á escape
pa está en Cádi cuando lleguen.
Salí con ellos de la Isla...
Pobrecitos cómo vienen!
(Dando un fuerte grito de pronto.)
Ah...! y otra noticia gorda!
- Marq. Cuál, hombre?
Rub. Que entre ellos viene
el novio de la pupila
de don Cleto.
- Lor. (Explosión.) Dios clemente!
Mi amigo Fernando?
- Marq. Cielos!
Tú le has visto?
- Rub. (Como marcando las señas de Fernando.)
Un mozo terne;
capitán de artillería;
madrileño...
Lor. (Muy alegre.) El es!
- Marq. Serénate.
Rub. Lo *guiipó* enseguida er viejo
y no pudo contenerse.
Josú!... Po si trae un berrinche!
- Marq. Cuánto feliz incidente!
Lor. Sí, tío.
- Rub. Yo voy por agua
porque he dejado al vejete
sudando á mares del susto
y si llego y de repente
se la echo por la cabeza...
Vamos á ver si se muere!
(Vase por la izquierda.)
- Lor. (De repente y en tono resuelto al Marqués

Venga usted.
Marq. Pero, y don Cleto?
Lor. Ese, cayó en nuestras redes.
Marq. Cómo? (Vanse por la izquierda.)
Lor. Nos vamos á reir
á su costa, grandemente.

ESCENA XVI.

Aparecen por la derecha Don Cleto, lleno de polvo y co-
jeando y Fray Cirilo y Fray Casto uno á cada lado sos-
teniéndole.

Cir. Pues no ha sido más que el susto.
Cleto. Padre, pero si me duele
todo el cuerpo.
Cir. Es natural.
Ande, porque le conviene.
Cleto. Lo que yo quiero es llegar
á Cádiz, sin detenerme
un momento. Y ese pillo
calesero?
Casto. El pobre debe
haber ido á buscar algo...
Cleto. Cómo pobre? Pues si él tiene
la culpa; si se metió
por un sitio inconveniente
cuando iba el caballo loco,
y él, en vez de contenerle,
le daba de palos.... (Quejándose.) Ay!
Padres, positivamente
yo me he roto alguna cosa
importante.
Cir. No exagere
hermano, son contusiones.
Cleto. Pues yo no puedo moverme.
Y me quise sentar antes...
Cir. Y qué?
Cleto. Que sentí muy fuerte
un dolor... particular...
Casto. Parti...cular?... Eso es leve.

ESCENA XVII.

Los mismos.—Un Sargento y dos Voluntarios, con fusiles.
El Sargento con grandes bigotes y mal encarado. Después
El Rubio.

Sarg. Don Cleto de Iturrigorri-
garay?...

Cleto. Servidor de ustedes.

Sarg. (Con mal modo.)

Véngase usted con nosotros.

Cleto. Dónde?

Sarg. Donde se le lleve.

Cleto. (Muy asustado.)

Cómo?

Cir. Qué es esto, sargento?

Sarg. Tenemos orden del jefe
de conducir al señor,
vivo ó muerto, prontamente
al castillo del Puntal.

Cleto. A mí?

Sarg. (Amenazándole.)

Qué no me conteste!

Cleto. Señor sargento...

Sarg. Silencio,
ó le damos un julepe.

Cleto. (Acercándose al Sargento.)

Pero, hombre!...

Sarg. (Dándole un fuerte empujón de pronto.)

Vamos pa adelante.

Cleto. (Ay, Virgen de las Mercedes!)

(Entra don Cleto por la izquierda, segui-
do por el Sargento y los voluntarios.)

Cir. Hermano, qué será esto?

(Con reposo y después de una pausa.)

Casto. Cosa grave me parece,
hermano.

Cir. Será un espía?

Casto. Entonces que lo desuellen.

Rub. (Con una alcarraza con agua.)

Aquí está el agua... Y don Cleto?

Cir. Muchacho, no te molestes
en buscar á ese señor,
porque acaban de prenderle
los voluntarios.

Rub. (Con mucha alegría y tirando por alto la alcarraza.

De veras?

Cir. Ay qué gorpe con más *pesqui!*
Qué dices? (Sorprendido.)

Viva el salero
y la gracia de mi gente!
(Oyese un toque de corneta lejano en señal de aviso y otro en seguida más cerca.)

Casto y Cir. La señal!... Llegan las tropas!

Voz dentro Viva el duque de Alburquerque!
(Grito entusiasta de muchas voces.)

Viva!

ESCENA XVIII.

Llénase la escena de gente que acude désordenadamente, mirando hacia la derecha. Después Lorenzo y El Marqués.

MÚSICA

Coro. Las cornetas nos anuncian
que los bravos llegan ya,
vamos pronto, que nos vean
de alegría rebosar.

(Aparecen por la entrada de la fortaleza Lorenzo y el Marqués. Todos les abren paso.

(Recitado.)

Marq. Gaditanos, saludemos
con entusiasmo á esos héroes,
que van á hacer invencibles
los muros que nos defienden.
Gloria á su ilustre caudillo
nuestro salvador dos veces
Viva nuestra independencia!

Todos. Viva!

Marq. Guerra á los franceses!

Todos. Cuerra!

(Oyese á lo lejos el redoble de tambores de las tropas que se acercan.)

Coro. Rataplán.

Los soldados vienen ya.

Larará, lararán.

Ya no hay miedo, no hay temor,
lucharemos con valor!

Viva España!

(Marcha por la banda, dentro, que se aproxima por momentos.)

Arza y olé!

Pobrecitos militares,
cuántas fatigas y pesares
pasa el ejército español.

(Aparecen por la derecha, primer término, una multitud de chicos muy contentos, que vienen delante de las tropas, saludan con entusiasmo á los soldados.)

Que vivan los valientes
que vienen á ayudar
al pueblo gaditano
que quiere pelear.

Y todos con bravura
esclavos del honor,
juremos no rendirnos
jamás al invasor!

(Continúa el desfile de tropas.)

ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO.

Vengan bombas!

Barrio extramuros en Cádiz, viéndose enfrente el Trocadero. A la derecha en segundo término, interior del cuarto de un ventorrillo con una ventana. El tabique que figura ser el divisorio de otro compartimento. La puerta á la derecha. La puerta de entrada más abajo de la ventana del cuarto. A la izquierda, en tercer término otro ventorrillo.

ESCENA PRIMERA

Aparecen en el cuarto de la derecha, sentados á la mesa, comiendo y bebiendo, UNA MAMÁ; y á su derecha, ETELVINA y OFICIAL 1º (inglés); á su izquierda ENCARNACION y OFICIAL 2º. A la izquierda delante de la fachada del otro ventorrillo, un corro compuesto de MAJAS MAJOS y SOLDADOS, unos sentados y otros en pie CURRA y EL RUBIO: éste tocando una guitarra. En medio del corro baila una Maja. UN MOZO sirve cañas de Manzanilla. Al levantarse el telon todos acompañan tocando las palmas.

MUSICA

Coro.

*Enfrente é la Cortaúra
dicen que está Napoleón,
contándose los botones*

que tiene en el levitón.

*Ay! Jesús, déme usté un ochavito
pa vestir á mi churumbelito.*

*Ay! Jesús y qué risa me dá
ver las bombas que nunca hacen ná*

Já, já, já, já, já, já!

*Murieron tres mil franceses
en la batalla del Cerro,
pero han logrado en desquite
que una bomba mate un perro.*

Ay! Jesús déme, etc.

Ay! Jesús, Jesús, que risa dá, ay! Jesús!

Rub.

Otra bomba!

(Estampido de una bomba por la orquesta)

Coro.

Ah!...

(Mirando hacia la derecha y en tono de
mofa).

*Váyanse los franceses
en hora mala,
que Cádiz no se rinde
ni sus murallas
con las bombas que tiran
los fanfarrones
se hacen las gaditanas
tirabuzones,
tirabuzones encañonaos
que llevan todas en el peinao.*

—
Cuando en Cádiz sale el sol
y á una jembra se la ve,
no hay quien mire sin decir
vaya un talle y vaya un pié.
Y en su cuerpo hay un garbo
tan reparticular,

Rub.

ay zorongó, zorongó,
que no se *pué* explicar.
Que nos cante la Curra
con toito su aquel
la canción que le han hecho
á Cuire Guillén.

Coro.

Que la cante y nos baile
un zapateao

Curra. con el pesqui y salero
que Cristo le ha dao.
Pues vaya, señores,
pa finalizar,
la copla del Curro
que os ha de gustar.
Siempre que un toro le toca
al señor Curro matar
hay que ponerse los lentes
pa ver del maestro la sereniá.
Porque despues de cuadrarse
y de citar á la res,
ni dos minutos se pasan
sin ver á la fiera rodando á sus piés.
Caballeros y madamas,
no hay un mozo más barbián.
No hay cora'e como el suyo
en cuestión de estoquear.

Que viva su gracia,
que viva su aquél,
que Dios le eonserve
la mano y los piés.

Todos. Siempre que un toro, etc.
Curra. Caballeros y madamas, etc.

HABLADO

Rub. (Brindando.)
Señores, vaya po el rey
y po la Constitución. (Todos beben).
Sol. 1.º (Aragones dirigiéndose á otro del grupo.)

Tú chíquio, por Zaragoza.
Sol. 2.º (Catalán levantando el vaso.)

Por Gerona!
Sol. 3.º Por las dos
Castillas!

Curra. (Levantándose.)

Por toita España,
si toa está en este rincon!
Viva España!

Todos. Viva!

Rub. El bronquis
que tendrá el Emperaor
viendo las dificultaes

- de echar mano á este montón
de conchas, donde su gracia
puso la Madre de Dios.
- Maja 1.^a Cuidao que debe ser
testarudo ese señó!
- Rub. Digo, pa tené ahí enfrente
tomando relente y sol
y muriéndose de envidia
tóó el ejército invasor
hace más de treinta meses!...
- Curra. Y sin comprendé el chavó
que las bombas que nos tira
nos sirven de diversión.
(Estampido lejano de un cañonazo dentro.)
- Todos. Otra!
(Mirando hácia arriba y señalando la di-
rección de la bomba.)
Esa no llega á Cádiz.
Si éaa vez lo hacen peor!
- Curra. (Con desprecio.)
Y eran esos los soldados
que se entraban de rondón
en toas partes? (Siguen hablando.)
- Mamá. Etelvina,
por la Virgen de la O,
no bebas más.
- Ofic. 1.^o Oh, *señorra*
osté dejar...
- Mama. No señor,
no deajo, que eso le puede
causar una irritación,
y luego es *eya*.
- Etelv. Mamá,
cállese usted, por favor,
que yo sé lo que me hago. (Bebe.)
- Rub. (A los de la izquierda que le escuchan.)
Es un golpe superió
de la Regencia, el mandar
que nuestra Constitución
se publique hoy mismo en Cádiz.
- Todos. Por qué?
- Rub. Qué torpe que sois.

- No es hoy día de San José?
(Todos afirman)
Pues pa celebra mejor
el santo del rey de copas
don José Napoleón.
- Curra. No, hombre, de *Pepe Botellas*,
que quíe que le llamen tóos
(Con gravedad cómica.)
Rey de España y de sus Indias.
- Todos. Já! ja!...(Riendo.)
- Curra. Será lililó?
(Siguen hablando en voz baja.)
- Oficial. 2.º (En voz baja à Encarnación.)
Yo estar *apasionamienta*
(Acercándose más)
Bonita!
- Enc. (Muy marcado.)
Sircupesión
mister Uvite.
- Ofic. 2.º (Corrigiéndola.)
Non, White.
- Enc. La carta que usted me envió
firma *Uvite.*
- Ofic. 2.º (Asistiendo.) White.
- Enc. *Uvite.*
Si sabré yo el español!
- Etelv. (A la Mamá, ofreciéndola.)
Mama, tome usté una pata
de cangrejo.
- Mamá. (Rechazando el obsequio.)
Trae jamón.
- Rub. (A la izquierda.)
Señores, pa sé político
haber ido como yo
á las Cortes tóos los días.
- Mojo. Pero explica eso mejor.
El Congreso, pa qué sirve?
- Rub. Pa goberná la nación,
pa darnos más libertad.
*Ya en España se acabó
*lo de yo soy más que tú.
- Maja. *Hombre!

- Enc. Es usted *mi* caprichoso
y *mi* tuno.
(Dándole en la mano con la suya, de modo
que suene.)
- Mamá. (Volviendo la cara de pronto.)
Encarnación,
qué es eso?
- Enc. (Disimulando.)
Que me ha ofrecido
otra copa.
- Mamá. Ay, no señor:
basta de líquidos ya.
- Ofic. 2.^o (Ofreciéndosela à la Mamà.)
Uste beberla.
- Mamá. (Ay, qué dcs!)
(Tomándola y bebiéndosela.)
Vaya, la *úrtima* y nos *vàmo*.
- Ofic. 1.^o (Presentando otra copa á la Mamá.)
*Faltar para conclusión
brindis.*
- Mamá. Otra?
- Ofic. 1.^o (Insistente.)
Very wel!
- Enc.)
Etelv.) (Suplicantes.)
Sí, mamá, brinde usted.
- Mamá. (Tomando la copa.) Voy.
Pues, señores, por España
y por el *Si Campeador*
de Inglaterra, nuestro aliado
el *generá Velitón*.
- Oficiales. (Levantando las copas.)
Hurra!
- Mamá. Cómo burra?
- Etelv. (Aparte á la Mamá con rapidez.)
(Madre,
si burra en inglés es *mistó!*)
(Aparece don Cleto por la izquierda, mi-
rando con recelo á su alrededor.)
- Cleto. Nadie. Por suerte he llegado
sin que ningún moscardón

me haya visto salir fuera
de puertas, y al fin estoy
en el sitio de la cita.
La hora dichosa llegó
de realizar mi proyecto
después del suplicio atroz
de estar viviendo entre espías
como si fuera un traidor
afrancesado... (Con risa forzada.)

Já, já!
Qué dulce satisfacción...
Burlarme de todos ellos.
Y lo que es esta vez... oh!
Lo que es esta vez que intenten
seguir la persecución.
Estará en el ventorillo
mi hombre?... (Se dirige à la derecha.)

Cleto, ojo avizor.

Entremos... Uy, sale gente.

(Corre à ocultarse por la izquierda, primer término. Salen del ventorillo Etelvina, Encarnación, la Mamá y los oficiales ingleses.)

Mamá.

(Que figura salir muy mareada.)

Cómo me lo temía yo!

Ay Jesús, todo se me anda...

(Apoyándose en Etelvina.)

Me caigo!

Ofic. 1.º

Ser el calor.

Mamá.

Qué calor ni qué demonios!

Ofic. 1.º

Uste tener aprensión.

Etelv.

Si es que ella *en su sana paz*
bebe muy poco, *milor*,
cuanti má con tanta copa.

Enc.

(Al oficial 2.º)

(Le dará contestación
esta tarde.)

Etelv.

(*Uno ná más.*)

Ofic. 1.º

Thank you.

Etelv.

(Ya este inglés cayó.)

MÚSICA

Mamá.

Mis lord, mis lord,
me *paece* á mí que he bebido
mucho *arcol*.

- Señoritas. Mamá qué palabrotas,
qué dirán los lores luego
de nosotras?
- Mamá. Tened cuidao.
Me *paece* á mí que el Jerez
me ha mareao.
- Señoritas. Que no te lo conozcan.
No muevas los pies.
- Oficiales. *The*s borachas. *yes*.
- Señoritas. Lo ves?
- Mamá. *Mis lord, mis lord,*
no puedo ya resistir tanto calor.
- Ofic. 1.º Querer una *sombrillo*?
- Ofic. 2.º Micor es un frasco de la *mansanillo*.
- Señoritas. Por Dios, mamá, medita bien,
qué diría mi papá?
- Mamá. Diría, y con razón, que él
no *vos á dao*
esta educación.
- Ofic. 1.º Ser usté una Venus.
- Ofic. 2.º Ser una escultura.
- Mamá. Es que son muy listas
para la pintura.
- Etelv. Yo estoy sofocada.
- Enc. Yo estoy colorá.
- Cleto. (Asomando la cabeza.)
(Qué poca vergüenza tiene la mamá!)
- Mamá Quieren ustés darse cuatro pataitas?
- Cleto. (Asomándose.)
(Yo les daba treinta á las señoritas.)
- Señoritas. Qué dirán los lores
de nosotras tres.
- Cleto. (Asomándose.)
(Que debíais todas
ir en cuatro pies.)
- Oficiales. Cádiz ser el *teritorio* del placer,
mi pensar en *casamiento*
sin tardar.
- Etelv. No te muevas.
- Enc. No hables nada.
- Mamá. No me tires del vestido,
mira que las faldas

se me están cayendo ya.
 Etelv. Qué vergüenza.
 Enc. Qué *innominia*.
 Mamá. Qué mareo! Yo me caigo.
 Etelv. Ponte aquí delante
 que yo estoy aquí detrás.
 Oficiales. Darme un pistoletazo
 si con mi no casar.
 Cleto. (Asomándose.)
 (Ay, qué melones tan hermosos
 nacen en Gibraltar!
 Oficiales. *Yes!*
 Señoritas. *Mis!*
 Mamá. *Miau!*
 Etelv. No te muevas.
 Enc. No hables nada.
 Mamá. No me tires, etc.
 Señoritas. *Alons, alons.*
 Mamá. Qué ganas tengo de echarme
 en un colchón.
 Ofic. 1.º Si se viene al cuartel,
 [le daré café y sal.
 Mamá. { Ay, Corre, corre, que esto va
 Señoritas. [á acabar muy mal.
 (Vanse apresuradamente por la izquierda,
 seguidas de los Oficiales 1.º y 2.º, que lo
 verifican despacio y dando traspiés.

ESCENA III.

Don Cleto.—Viendo marchar á los anteriores personajes.

MÚSICA

Cleto. Qué tal las niñas del día?
 Las del siglo diez y nueve!...
 Siglo que así empieza, debe
 ser el de la hipocresía.
 *Al fin la moderna ciencia
 *trajo el desorden completo;
 *ya no hay temor ni respecto
 *ni religión, ni inocencia.
 Aun recordar me horripila

la infame trama que urdieron
cuando arrancarme quisieron
á mi cándida pupila.

Ah, pero á tiempo llegué,
ella al capitán no vió,
la autoridad me ayudó
y á todos los engañé.

*Tontos!.. Y aun detrás de mí,
*dándole crédito al cuento
*de que se halla en un convento
*á muchas leguas de aquí,
*esperan con ansiedad
*que muy pronto la justicia
*me reclame la novicia
*por ser ya mayor de edad?
Vais á pasar buenos ratos
mientras yo de aquí me alejo.
Más sabe el diablo por viejo,
que por diablo... mantecatos!

ESCENA IV.

Don Cleto.—Un marino inglés, con traje de capitán mercante, por el fondo izquierda.)

Mar. (Saludando á don Cleto.)

Good morning, sir.

Cleto. (Con mucha alegría.) Capitán!

(Apretándole la mano, y aparte.)

(Este inglés vale un millon!)

Mar. Llegar yo buena ocasión?

Cleto. Sí. (Se realizó mi plan.)

(Acercándose al marino, y con misterio.)

Sale usted esta noche?

Mar. *Yes.*

Cleto. Hacía Gibraltar derecho?

Mar. *Yes.*

Cleto. (Lleno de júbilo y aparte.)

(Ya estoy en el Estrecho.)

Y usted como buen inglés...
digo, como comerciante,
se habrá decidido al fin
á que yo en su bergantín
lleve...

Mar.
Cleto.

Haber *the money ante?*
Los *monís?*... En el bolsillo,
sí, señor; pero hay que hablar
mucho... y...
(Después de mirar con recelo.)
vamos á arreglar
todo en ese ventorrillo.
(Entran en el ventorrillo de la derecha.)

ESCENA V.

Curra y El Rubio, que salen del ventorrillo de la izquierda, regañando. Después Don Cleto, El Marino y Un mozo en el cuarto de la derecha.

Curra.
Rub.

Pero, hombre, qué te ha pasao?
Curra, que yo estoy en tóo;
que soy más claro que el só
divino, cuando me enfao,
y que he visto á ese gaché
que cuando te dió la copa
se acercó mucho á... tu ropa.

Curra.
Rub.

A mí, Rubio?
Lo guipé.
Y soy prudente... estás tú?
Y he visto y no he dicha ná.
ma si por casualiá
esta tarde estoy barlú,
tiro por alto la mesa
y dentro de esa guaría
no dejo un hombre con vía
ni títere con cabeza.

Curra.

Qué cosas tienes, chiquillo...
Paeses con tu relación
«*El soldado fanfarrón*»
que ha escrito el señó Castillo.

Rub.

Curra!

Curra.

(Acercándose con mimo.)

Si estas dislocáo.
Si ese majo es el cortejo
de la Pepilla Conejo,
mi prima.

Rub.

E veras?

Curra.

Sagrao.

(Entran en el cuarto de la derecha don

- Cleto. Cleto, el Marino y un Mozo, con una botella y dos vasos.)
(Al mozo.)
Pon esa botella ahí
vete y cierra. (Vase el Mozo.)
- Rub. (Con cariño.) Es que te quiero mucho, Curra.
- Curra. Ay que salero,
como yo te quiero á tí.
(Señalándole el ventorrillo de la izquierda.)
Con que, á acabá la jarana.
Adentro.
(Da media vuelta á la derecha, pasando cerca de la ventana.)
- Rub. (Mirándola y siguiéndola.)
Qué salaísima
la ha hecho Dios!
(Al pasar por la ventana y viendo á los que están dentro del cuarto.)
María Santísima!
- Curra. (Volviéndose al Rubio, que ha retrocedido al fondo.)
Qué?
- Cleto. Cerraré la ventana. (La cierra.)
- Rub. (Con misterio á Curra.)
Ahí está don Cleto!
- Curra. (Con sorpresa.) Dónde?
- Rub. Ahí dentro con gran misterio;
Currilla aquí hay gatuperio.
Cuando el vejete se esconde
y á Puerta é Tierra ha venío...
Curra. Argo malo trama, sí.
- Rub. Lárgate y déjame á mí.
Como si me hubiea morío.
Si don Lorenzo supiera...
Colémonos en la casa.
Hay que sabé lo que pasa
hoy en esta ratonera.
(Se dirige de puntillas al ventorrillo de la derecha, y entra.)
- Cleto. (Dirigiéndose al Marino,)
Ea, ya estamos seguros;
ahora oiga usted mi secreto,
ayúdeme y le prometo
los consabidos mil duros.
(Llenando las copas.)

Una copita de rón
y á escuchar.

(Asoma la cabeza el Rubio por el tabique
del cuarto.)

ESCENA VI.

Los mismos.—Curra.—Majas.—Majos.—Soldados, saliendo
del ventorrillo de la izquierda.

Curra. (Saliendo la primera.)

Conque. salí
y vamos pa Cádiz.

Todcs. (Saliendo muy alegres.)

Sí.

Mar. (En el cuarto de la derecha con impaciencia á don Cleto.)

Time ist money.

Cleto. Atención.

Todo en el misterio éstriba;
porque lo que aquí arreglemos
solamente lo sabremos
usted, yo y el que está arriba.

MUTACION

CUADRO QUINTO

La capital de la pátria.

Telón corto. Galería de paso ó antesala en casa del Marqués. Al fondo izquierda, en el mismo telón, una ventana practicable..

ESCENA VII.

Terminada la música que acompaña à la mutación, óyese dentro, el vocerío de mucha gente alegre en la calle, y la siguiente copla à voces soías. Después Lorenzo y Fernando.—Este con una cicatriz en la frente; é insignias de Teniente Coronel

Coro. (Dentro.)

*Murieron tres mil franceses
en la batatla del Cerro,
pero han logrado en desquite
que una bomba mate á un perro.*

(Salen Lorenzo y Fernando.)

Lor. Entra, Fernando.

Fern. Pero, hombre,
me obligas á presentarme
tan de mañana...

Lor. No quiero
que mi tío me regañe
si le falto á la palabra
de traerte en cuanto llegases,
Fernando.

Fern. (Apretándole la mano con efusión.)

Mi buen Lorenzo!

Lor. (En tono de cariñosa reconvención.)

Cuatro meses sin dignarte
venir á vernos, estando
en la Isla...

Fern. No ha sido fácil.
Tú más bien...

Lor. Yo? Pero ignoras
que desde que te marchastes
hasta anoche no he salido
del castillo de Puntales?

Fern. (Con alegría.)

Ah, con que tú has sido el bravo
defensor...

Lor. Yo no; mis leales
voluntarios.

Fern. Bien, Lorenzo!
Habeis hecho fuego en grande.

Lor. Eso sí; nuestros cañones
no han descansado un instante
y ocho ó diez mil proyectiles
que hemos logrado mandarles
al Trocadero, han debido
dejar entre los secuaces
del mariscal Sault algunos
recuerdos desagradables.
Pero hablemos de otra cosa.

Fern. (Con ansiedad.)

Tienes algo que contarme?
Qué hay?

Lor. Nada Desde que el viejo
se presentó como sabes
á nuestro gobernador

dando cuenta, inconsolable,
de la extraña y misteriosa
desaparición de Carmen
no nos ha sido posible
saber más.

Fern.

Tutor infame!

Con cuanta astucia y perfidia
la supo sacar de Cádiz.
Si estuviera en Portugal
como él dice?

Lor.

Descengañate,

Carmencita está en España.

Fern.

Aún crees eso?

Lor.

Es lo probable.

Fern.

Pero dónde?

Lor.

Lo sabremos.

Fern.

Y si se nos escapase
el tutor?

Lor.

Pierde cuidado.

Se le sigue á todas partes
la pista; y como una sola
palabra le haga culpable,
por detención arbitraria
de la pupila á quien hace
libre la ley, te aseguro
que cuando menos lo aguarde,
le prendemos por sospechas,
le metemos en la cárcel,
canta, parece la niña
y él se muere de coraje.

ESCENA VIII.

Los Mismos. — El Marqués, en traje de gala, por la izquierda.

Marq.

(Dirigiéndose á Fernando á quien abraza cariñosamente.)
Fernando!

Fern.

Señor marqués!

Marq.

Qué satisfacción tan grande
verle por aquí.

Fern.

De la Isla
he llegado hace un instante,

- y éste ni me ha permitido quitarme el polvo del viaje.
- Marq. Sabía mi gran deseo de verle á usted y abrazarle.
(Le vuelve à abrazar.)
Bien, Fernando, ya he sabido todas sus heroicidades en la batalla del Cerro.
- Fern. Quién ha dicho?...
- Marq. El ayudante del general Peña.
- Fern. Ah!
Mi querido amigo, Angel de Saavedra.
- Marq. El mismo: viene con frecuencia á visitarme. Un bravo mozo; soldado y poeta como Cervantes.
- Fern. Sí señor; y bravo y noble para que nada le falte. Por la misma acción llevamos ambos, insignias iguales. Una de gloria en la frente y otra de honor en el traje.
- Lor. (Al marqués por Fernando.)
Ya es teniente coronel!
- Marq. Y no tardará en ganarse la faja de general.
- Fern. Marqués!
- Marq. Sé lo que usted vale.
- Fern. Yo?...
- (Con explosión de cariño.)
Y el voluntario, entonces, que por la pátria combate desde Bailén, soportando todas las penalidades de la guerra?
- Marq. Es español?...
- Fern. Es un bravo hijo de Cádiz que honra al pueblo en que ha nacido en tan supremos instantes.
(Gritos y voces de alegría dentro.)
- Marq. (Señalando à la ventana.)

Oh, qué júbilo respiran
esos ecos populares!
Para esta invicta ciudad
es hoy día memorable,
Fernando.

Fern. Señor Marqués,
para que más gloria alcance,
lo es para toda la pátria
que altiva en su seno late.

Lor. Tienes razon.

Fern. (Con creciente entusiasmo.)

Este asilo
de los dispersos y errantes
restos de una poderosa
nacionalidad, en balde
quebrantada y vulnerada
por una invasión infame;
esta nueva Covadonga,
independiente baluarte,
barrera donde el coloso
ciego al fin viene á estrellarse,
es para los españoles
noble y cariñosa madre,
que pródiga entre sus hijos
consuelos y armas reparte.
Es más: aquí la Regencia;
las Cortes, los Tribunales,
los embajadores, todas
las personas más notables
de la nación... con orgullo
podeis proclamar que Cádiz
es hoy la corte del reino
sobre estos revueltos mares,
la capital de la pátria
con muros inexpugnables,
más aún; es la España entera
riéndose de Bonaparte.

Lor. Es verdad.

Marq. Y qué espectáculo
damos al mundo tan grande
publicando hoy ese Código,
que, después de tantos males,

dará á España nueva vida
de grandeza y libertades.

(Abrazándoles con carino.)

Hijos, que la libertad
nos regenere y nos salve.

(Transición.)

Fernando, antes que la hora
de esa gran fiesta nos llame,
quiero que á mi hija salude.

Fern.

Me colma usted de bondades
y anhelo ver á la amiga
cariñosa de mi Carmen.

Marq.

Ya le habrá dicho Lorenzo...

Fern.

Sí, que es fuerza resignarse.

Marq.

Pero, será usted su esposo,
mal que pese á ese bergante
de tutor.

Lor.

Pues ya lo creo.

Marq.

Ya rio de figurarme
la cara que va á tener
el día de vuestro enlace.

(Vanse por la izquierda. Música.)

MUTACION

CUADRO SEXTO

¡Viva la Constitución!

Plaza de San Antonio en Cádiz, á todo foro.—A la derecha, en segundo término, la fachada de la iglesia de aquel nombre.—Al fondo, el tablado desde donde ha de publicarse la Constitución, con ancha escalinata.

ESCENA IX.

Mucha alegría y animación en la plaza, una gran multitud de personas de todas las clases de la sociedad. Después Don Cosme y Don Basilio, viejos. Después los Voluntarios 1.º y 2.º, el primero con uniforme de cazadores cananeos, y el segundo con el de guacamayo. Un Negro y Una Mulata que salen por la izquierda.—Durante todo el cuadro, la plaza estará muy concurrida.

MÚSICA

Coro.

A reir y á cantar, gaditanos,
hoy es día de grata emoción,

hoy en Cádiz, con gran entusiasmo,
se proclama la Constitución.
Hoy se va á proclamar
nuestra Constitución.

Todos. (Viendo aparecer á la mulata y el negrito.)
Los negritos!... Los negritos!...

TANGO

Mul y Neg Quieren escucharnos un tanguito muy salao
que hace muy poquito se ha inventao.

Era una pobe nega
que de un banquito
se enamoró.

Siempre que le arrullaba
le acariciaba con mucho amor.

Coro. Ay! qué banquito más bonito,
ayj quién fuera ese banquito
pa que la neguita Chichí
le mimase así

Mul. y Neg. Ay! Ya verán los señoritos
cómo el pícaro banquito
á la pobe nega su amó
la correspondió.

El banquito á la nega
le decía con pasión:

Tu serás el consuelito, vida mía,
de mi afligío corazón.

Y la pobe neguita
con ardiente frenesí
le decía: chacho mío,

mi alma entera, niño banco,
toda, toda, es para ti! Ay!

Coro. Ay...! El banquito, etc.

Mul. y Neg. El tiempo pasaba,
le nega lloraba,
cuál era la causa
de tanta aficción?
Que el banco á la nega
la riñe y la pega
y dice el tunante
que tiene otro amo.

Coro. El tiempo pasaba, etc.

Mul. Pues ojo, mocitas,

y nunca olvida
el sabio consejo
que Pancho os va da.
Neg. (Declamando.)
*Jamela, mojina
jia júmele, júpele
jímile, jípili
jámala, já.
Jú, jú, ¡já já...*
Negros.
Coro. Quedamos enterados,
no se olvidará.
Todos. Quiá!
(Vanse por la izquierda la Mulata y el Negrito.)

HABLADO

(Pasan los chicos voceando los periódicos.)
Chico 1.º *El Amigo de las Leyes.*
Chico 2.º *El Robespierre Español.*
Chico 3.º *El Conciso.*
Chico 4.º (Más pequeños.) *El Concisin.*
(Salen por la derecha don Cosme y don Basilio.)
Cosme. Ay amigo don Basilo
en que vendrá á parar esto?
Bas. en que se lleva la trampa
á nuestra nación. Al tiempo.
pensar en filosofías,
y alagar al pueblo bajo
con doctrinas y consejos
peligrosos, es seguir,
don Cosme, el rumbo funesto
de Franci. Ya usted verá
como aquí también tenemos
gulilotina
Coame. Galle usted,
que se me eriza el cabello.
Bas. Maldita Constitución!...
Confunda Dios á esos perros
liberales!...
Cosme. (Temeroso de que le oigan.)
Don Basilio,
por Cristo, hablé usted más quedo.
(Siguen hablando á la derecha.)
Vol. 1.º (Que sale por el fondo y se dirige al Vo-

- luntario 2.º, que aparece por la izquierda.
Ya era tiempo, *guacamayo!*
- Vol. 2.º He tardado, *cananeo?*
- Vol. 1.º Has visto a las niñas?
- Vol. 2.º No.
- Vol. 1.º Yo tampoco las encuentro.
- Vol. 2.º Sabes que estoy escamado
con aquellos caballeros
ingleses de la otra noche!
- Vol. 1.º Cá!... Si son dos adefesios
(siguen hablando á la izquierda)
- Cosme. (A don Basilio con vehemencia)
Si, don Basilio!... Qué falta
nos han hecho en el Congreso
ocho ó diez hombres de temple
de elocuencia y de talento,
como el obispo de Orense
y Ostolaza.
- Bas. Ya lo creol
No se hubieran aplaudido
entonces los sacrilegios
del señor Queipo de Llano,
Argüelles, Muñoz Torrero
y otros revolucionarlos,
propagandistas y ateos,
discípulos de *Voltaire*
y de Dantón!
- Cosme. Estan ciegos!
(Escandalizando)
Discutir la religión!
- Bas. (Más indignado)
Coartar del rey los derechos!
- Cosme. Consentir la libertad
de imprenta!
- Bas. Qué fariseos!
- Vol. 1.º (Al segundo.)
Vamos á dar una vuelta
por ahí á ver si las vemos.
(Se dirigen al fondo donde pasan entre la
concur-rencia, entrando y saliendo de escena)
- Bas. * (A don Cosme señalando hacia la izquierda)
* Aquí viene la señora
* doña Esperanza Valero
* de Algerbe y Montemayor.

ESCENA X.

LOS MISMOS.—Aparecen por la izquierda las SEÑORITAS 1^e y 2^e, jóvenes de distinguido porte, y DOÑA ESPERANZA, señora aristocrática, don Cosme y don Basilio se adeluntan á saludarlas. Las Señoritas 1^e y 2^a quedan á la derecha de doña Esperanza manteniendo su exajerada timidez.

Eas. *Señora, cuánto celebro
 *esta ocasión...
(Saludando á las niñas que ne le hacen caso.)

 *Señoritas...
Esp. *Señor don Basilio...
Cosme. (A doña Esperanza.) *Bésoos
 *los piés.

Esp. *Mi señor don Cosme.
Cosme. (Saludando á las niñas.)
 *Señoritas...

Esp. (Volviéndose á sus hijas.)
 *Luz, Loreto.

Señoritas. (Humildemente.)
 *Mamá!

Esp. *Que os han saludado.
 *Han salido del convento
 *tan candorosas, tan simples!
 *Señora, y qué mayor mérito
 *que ese cándido idiotismo
 *á su edad.

Esp. (En tono solemne y reposado)
 *En estos tiempos
 *la educación de una párvula
 *exige el mayor esmero.
 *Ya veu ustedes la marcha
 *de los acontecimientos;
 *ah!... la sociédad va á ser
 *un... *Pan de demonios.*

Cosme. *Cierto.
 *de eso estábamos hablando
 *por el infausto sucaso
 *de hoy-

Esp. *Señores, desde ayer
 *tengo tirantés de uervios
 *al saber que se publica
 *la Constitución!

- Cosme. *Lo creo.
 Esp. *Para no ver este insólito
 *acto, he pensado y resuelto
 *pasar tarde y noche en casa
 *de mi confesor.
- Bas. *Bien hecho.
 *Vea usted la clase de gente
 *que hay en la calle.
- Esp. *Hasta el cielo
 *se ha indignado; mire usted
 *qué nubarrones tal negros.
 (Los voluntarios 1º y 2º bajan al proscenio izquierda.)
- Vol. 1º *Chico, que dos petimetras
 *tan lindas.
- Vol. 2º *Son dos luceros.
 (Las requiebran por señas. Las dos señoritas se miran, se sonrien, tocándose los codos, y siguen coqueteando hipócritamente.)
- Vol. 1º *Y nos miran.
 Vol. 2º *Y se ríen.
 Esp. (Hablando con don Cosme y don Basilio.)
 *Y es verdad que el reverendo
 *señor obispo de Orense
 *no ha prestado juramento
 *á ese sacrílego código?
 Cosme. *Sí señora.
 Esp. *Lo comprendo.
 Bas. *Tiene conciencia.
 Cosme. *Y tesón.
 Esp. *Es un hombre muy entero,
 *muy...ortodoxo.
- Vol. 1º (Al 2º por las señoritas.)
 *O son tontas
 *ó se burlan.
- Vol. 2º *Eso pienso.
 Esp. *Hijas mías.
 Señoritas. (Volviéndose y con fingida humildad.)
 *Mamá.
 Esp. *Vamos.
 (Se dirigen á la derecha.)
 (Saludándolas al pasar.)
 Cosme. *Señoras...

Bas. *A los piés vuestros.
Esp. *Que no olviden mi modesta
*tertulia

Cosme. { (Inlinàndose)
Bas. {

*Nos honraremos.
(Vanse por la derecha las dos señoritas y doña Esperanza.

Vol. 1º *La Magdalena las guíe...

*Esas niñas no dan juego.

Cosme. *Qué señora tan sensata!

Bas, *Tiene mucho entendimiento!

(Oyese una campanada, que se supone dada en una iglesia próxima, anunciando el disparo de una bomba contra la ciudad. Todos los que están en escena miran hacia la izquierda á lo alto.)

Cos. (A don Basilio con espanto)

Señal de Bamba!

Vol. (Al segundo, señalando como en dirección
á la torre de una iglesia.)

Qué vista
tiene ese intrépido lego.
de San Francisco!

(Después de breves momentos de silencio y ansiedad se oye el estampido sordo y lejano de un cañonazo. Don Cosme y don Basilio, sé santiguan)

Cosme. Jesús

Bas. *Dominus nostrum!*

Cosme. *Laus deo!*

Todos. (Menos don Cosme y don Basilio, como viendo que la bomba no cae y en tono de chacota hacia los sitiadores)

Aaaaah!...

Vol. 1.^o Pero, señor, qué ganas
de perder pólvora y tiempo!

ESCENA XI

LOS MISMOS.—LORENZO por la derecha muy alborozado. Después EL CIEGO con una guitarra y guiado por un lasarillo.

Lor. Grandes noticias, señores!

Unos. Qué ha pasado?

(Todas se acercan á Lorenzo, rodeándole con ansiedad)

Otros. Qué hay?

Otros. Pué es ello?

- Cosme. (Aparte á don Basilio)
(Qué será?)
- Bas. (Alguna mentira!)
- Lor. (En voz alta dirigiéndose á todos.)
Gran victoria del ejército
aliado de Extramadura!
- Todos. (Con grandes muestras de alegría y entusiasmo.)
*Bien!
- Lor. *En poder de lor Wellington
*Badajoz, y los franceses
*derrotados por completo.
*Viva el ejército!
- Vol. 2.º !Viva!
- Todos.
- Vol. 1.º (A Lorenzo.)
Pero se sabe de cierto,
capitán?
- Lor. Oficialmente.
Por las calles corre impreso
el parte ya, y en la Aduana,
donde el concurso es inmenso,
con patriótico entusiasmo,
don Juan Nicasio Gallego
y Quintana, el triunfo ensalzan
en inspirados conceptos.
- Cosme. (Aparte á don Basilio.)
(Ya verá usted la victoria
esta, en lo que queda luego.)
- Lor. Arriaza ha escrito una sátira
rebosando sal é ingenio
contra el intruso.
- Bas. (Aparte á don Cosme.)
(No hay cosa
que aquí no se tome á juego.)
- Lor. La estrella imperial se eclipsa.
- Vol. 1.º Con un par de tutes buenos
así, no queda en España
un francés para un remedio.
(Salen El Ciego y el Lazarillo. Aquel con
capa y guitarra, y este con varios roman-
ces.)
- Ciego. Quién compra otro papelito
con todo el romance nuevo

Un Majo. de los dos pobres pastores...
Señó Bataná, queremos
una copla.

Todos. Que la cante.

Ciego. Pues atención, caballeros.

MÚSICA

Ciego. Tin, tipi tipi tipití.
Este es un romancito
que oírlo asusta.

Coro. Tin, tipi tipi tipití,
todos lo compraremos
si es que nos gusta.

Ciego. Pues escuchad con atención
lo que anteayer acaeciò:
lo que yo ví, la que este vió,
lo que ocurriò, lo que pasó.

Todos. Ooooooh!

Ciego. *Dos pastores se acercan a un
[árbol
por miedo á un gran trueno
que los sorprendió.*

(El Coro imita el ruido del trueno y
la caída del rayo.)

*y allí cayó un rayo
y á uno de ellos lo volvió carbón,
y al uno sí y al otro nó
y al otro sí y al uno nó.*

*Y al que llevaba la estampa y reliquia
de San Crispinito...*

Coro. El qué?

Ciego. *Aqué! lo mató.*

Tin, tipi tipi tín, etc.

*Desde entonces el otro mancebo
compraba estampitas de San Rafael,
y así que notaba
que el sol empezaba á oscurecer
todo era orar, sacar, meter
la estampa de San Rafael,
y en cuantito que oía algún trueno.,
sabeis lo que hacía?...*

Coro.
Ciego.
Todos.

El qué?

Tiraba el papel.

Tín, tipi iipi tín, etc.

(Vanse el Ciego y el Lazarillo. Este reparte algunos romances que le pagan.)

ESCENA XII.

Los Mismos, menos el Ciego y el Lazarillo.—El Rubio por el fondo.—Después Etelvina.—Encarnación y la Mamá.—Después los Voluntarios 1.º y 2.º

Rub.

(Viendo á Lorenzo.)

Allí está.

(Baja rápidamente al proscenio mirando con recelo á todos lados y se acerca á Lorenzo. Diálogo vivo y animado.)

Gracias á Dios

que encuentro á usted, don Lorenzo!

Lor.

(Con sorpresa.)

Rubio!

Rub.

Chito.

Lor.

Me buscabas?

Rub.

Con fatigas!

Lor.

Qué hay de nuevo?

Rub.

Y el marqués y don Fernando?

Lor.

No tardaremos en verlos.

Vienen con la comitiva
de las Cortes.

Rub.

Pues corriendo
vamos á buscarlos.

Lor.

(Sorprendido.) Ahora?

Rub.

Tengo yo que hablar con ellos.

Lor.

Con ellos?

Rub.

Y con usted.

Lor.

Habla.

Rub.

Aquí en la calle? Ni esto.

Lor.

Pero, hombre...

Rub.

Aguante usted el mirlo.

Lor.

Pero, qué pasa?

Rub.

Sileucio.

Lor.

(siguiéndole impaciente.)

Rubio!

Rub.

(Yéndose por la izquierda seguido de Lorenzo.)

En cuanto usted se entere
se va usted á quear patitieso. (Vanse.)

(Aparecen por la derecha Etelvina, Encarnación y la Mamá. Está muy sofocada y descompuesto el traje y el peinado.)
Etelv. (Mirando á los que pasean.)

Por dónde andarán los *do*
inglese?

Enc. Yo no los veo!

Mamá. (Quejándose.)

Qué diita!

Etelv. Hay mucha *buya*
y hay que cojer sitio *guieno*.

Enc. Y que no debe tardar
la *prosesión*.

Etelv. *Pros supuesto*:

ya son las *tre*.

Enc. (Señalando hacia la izquierna y escuchando.)

Me parece,
mamá que ya oigo á lo *lejo*
el *catachúm* de la música.

Mamá. Pues yo tengo unos mareos
que no sé por dónde voy.

Todos. (Los que están en escena señalando hacia
la izquierda.)

Ahí viene! Ahí viene!

Etelv. (Dirigiéndose con Encarnación y la Mamá
á la izquierda.)

A qué tiempo!

Enc. (Deteniéndose de pronto y muy asustada.)
Ay, hermana, *er guacamayo*
y su amigo.

Etelv. (Huyendo hacia el fondo.)

Dispersémono!

Mamá. (Echando á correr detrás de ellas, y llamándolas con gritos agudos y exagerados.)

Niñas!... Niñas!...

(Ruido de tambores dentro. Los voluntarios 1º y 2º salen por la derecha muy contentos. Don Cosme y don Basilio, que habrán pasado al fondo vuelven á su puesto de la derecha)

Vol. 1º (Al pasar cerca de don Cosme y don Basilio.)

Mueran los serviles!

Cosme. (Sin poderse contener) Pillo!...

(Tirando del brazo de don Cosme y llevándosele, por la derecha)

(Es imposible ver esto!

Vanse indignados, tropezando con la gente, que los rechaza

ESCENA XIII

lénase la plaza de gente que mira con gran avidez y curiosidad. Aparecen primero varios soldados que separan la multitud. Empieza á salir la comitiva de las Cortes por la izquierda. Diputados del año 12, entre ellos algunos clérigos, y otros con uniformes militares. Cuatro reyes de armas, un paje llevando sobre un cojin el libro de la Constitución. EL GOBERNADOR, el secretario, y acompañamiento. Una banda de música precede á estos últimos. El personaje Gobernador, que representa á uno muy ilustre del hecho histórico que se celebra. Suben al tablado los reyes de armas, el Gobernador, el paje y el Secretario. Redoble de tambor. Cesa la música.

Gob. Desde tablado, dirigiéndose á todos

Espanoles, viva la libertad!

Todos. Viva!

Bob. Viva la Constitución
española!

Todos! Viva!

Vivas, gritos y grandes muestras de entusiasmo. Música de nuevo. Oyense los estampidos lejanos del bombardeo. Toda la gente que está en la plaza, agitan sus sombreros pañuelos y abanicos. El Paje hinca una rodilla en tierra ante el Gobernador, el cual toma el libro de la Constitución que pasa al secretario. Este lo abre como disponiéndose á leerlo al pueblo; Cuadro.

MUTACION

CUADRO SÉPTIMO

En el garlito

Telón corto que representa la vivienda subterránea de una casa. Oscuridad. Al verificarse la mutación estalla una tempestad.

ESCENA XIV

DOÑA ANGUSTIAS, después DON CLETO. Cesa la música. Oyense dentro, á la derecha, tres golpes de aldabon lentes y acompañados.

Ang. (Por la izquierda, muy deprisa, con una luz en la mano, que dejará dentro cuándo vuelve á salir)

Gracias á todos los santos
de la corte celestial
que llega.

(Atraviesa la escena y entra por la derecha figura que abre una puerta. Después se le oye exclamar dentro muy asustada)

Jesús mil veces!

Cleto

(Por la derecha, disfrazado ridiculamente de marinero con grandes barbas y sombrero exagerado.)

Quiere usted no alborotar
doña Angustias!

Ang.

(Saliendo detrás de él muy temblorosa y sorprendida)

Ay señor...

Pero con ese disfraz
quién le hubiera conocido?

Cleto.

Contoneándose satisfecho

Estoy bien?

Ang.

No cabe más.

Es usted un marinero
completo; un lobo de mar.

Cleto.

De pronto y dando una patada con ira.

Y que esta ocasión se pierda.

Ang.

Por qué?

Cleto.

Por el temporal.

Ang.

Con gran disgusto

Qué, ya no nos embarcamos?

Cleto.

Qué nos hemos de embarcar
con este tiempo, señora!

Ang.

Con rabia

Maldita contrariedad!

Cleto.

El capitán se ha ido á bordo
temiendo que el huracán
se lleve el barco!... Parece
castigo providencial
del cielo!

Ang.

Se publicó

la Constitución... verdad?

Cleto

Sí señora, y como triste
augurio por el fatal
suceso, los elementos
todos protestando están

- del maldecido alborozo
que reina por la ciudad.
Diga usted, y Carmercita?
- Ang. Lista, deseando eseapar
y afligida la infeliz
de tanta calamidad
como le cuento.
- Cleto. En buena hora
se nos ocurrió inventar
la entrada de los franceses
en Cádiz.
- Ang. Vaya!... y que está
muy creída en que han degollada
media población ó más.
- Cleto. (Muy contrariado)
Ocurrir este percance
cuando todo estaba ya
dispuesto.
- Ang. Y que la demora
nos puede perjudicar.
- Cleto. Ya lo creo; usted no sabe
la persecución tenaz que sufro.
- Ang. Si por desgracia
no damos con un local
como este, después de un año
de convento....
- Cleto. Ya saldrá
todo bien; bendita sea
mi casa de vecindad
y la hora en que la compré!
- Ang. Señor pero esta infernal
cueva, ahoga.
- Cleto. Doña Angustias,
á usted no le pesará. (Con intención)
avise usted á la niña.
- Ang. (Yéndose por la izquierda.)
Voy. Se va á desesperar
cuando sepa lo que ocurre. (Vase)

ESCENA XV.

- Don Cleto. Después Carmen.—Doña Angustias.
- Cleto. (Pensativo.)

En que situación fatal
las pícaras circunstancias
me han venido á colocar

(Breve pausa.)

Cleto, es preciso que tengas
decisión hasta el final...

ó tuya... ó... de nadie!

(Mirando á la izquierda.) Ahí viene.

Carm. (Sorprendida al ver á don Cleto.)

Ah, qué visión!

Cleto. Ven acá.

Soy yo.

Carm. (Qué facha!) Ante todo,
dígame usted, es verdad
lo que dice doña Angustias?

Cleto. Sí, hija mía, hay que esperar
á que amaine el tiempo.

Carm. Pero,
tan fuerte es el temporal?

Cleto. Horrible!

Carm. Estará de Dios
que yo no salga jamás
de esta cárcel?

Cleto. (Acercándose mucho á Carmen con mimo.)

Hija mía...

(Aparte con rapidez.)

(Qué retempreciosa está!)

Esta cárcel te ha salvado
la honra y la vida quizás.

Carm. Sí, señor; pero vivir
sin luz y sin libertad
tanto tiempo, día tras días!...

Cleto. Ya eso poco durará.

Carm. (Con ansiedad.)

Diga usted, y nos iremos
lejos de España?

Cleto. Mi plan
es ese.

Carm. Sí, sí, por Dios!

A América... más allá.

A un paraje donde nada
pueda hacernos recordar

los horrores y desastres
de esta guerra criminal,
la ruina de nuestro pueblo!...

(Con mucha pena)

Ay, quién pudiera borrar
otros recuerdos!...

Cleto.

(Interrumpiéndola con ira.)

No empieces
con la sensibilidad.
porque me incomodo

Ang.

(Con falsa alegría) Hija

ahora solo hay que pensar
en huir y en que Dios nos dé
á todos tranquilidad.

Carm.

insistente)

Imposible!

Cleto.

(Acercándose á Carmen y con acento me-
loso)

Yo te juro

Carmen, que conseguirás
ser feliz pronto...

(Acercándose á ella lentamente y acen-
tuando estas frases)

Muy pronto.

pero muy pronto. (Fuerte aldabonazo
dentro.)

(Muy asustado) San Blas!

(Volviéndose á doña Angustias)

Quién llama?

Ang.

(temblando de miedo)

No sé.

Carm.

(Alarmada por el susto de ambos.)

Dios mío!

Cleto.

(A parte á doña Angustias en voz baja y
con rapidez.)

(Si yo he cerrado al bajar
la trampa...)

Aldabonazo dentro más fuerte. Don Cleto
y doña Angustias hacen un nuevo y exa-
gerado movimiento de terror.)

Ang.

Jesús!

Cleto.

A doña Angustias) Silencio.

Acerquese usted con gran
sigilo á la puerta.

Ang.

Voy.

(Vasé por la derecha. Pausa. Don Cleto

queda escuchando con terror y Carmen
à la izquierda con ansiedad.
Dentro
Voz. Abran á la autoridad!
Ang. Idem
Oh!
Cleto. Maldición!
Carm. (Corriendo hacia la izquierda y faltándole
fuerzas para huir.)
Los franceses!

ESCENA XVI.

LOS MISMOS.—EL MARQUES.—FERNANDO. Después
LORENZO.—LA RONDA. Luego EL RUBIO.—Doña
ANGUSTIAS.

Marq. Por aquí, señores.
Carm. Ah!
Fern. Cármén!
(Carmen que cae desmayada)
Carm. Fernando!... Marques!
Oh, rabia!.. huyamos!...
Lor. (Que aparece con la ronda, y al ver á don
Cleto saca la espada y lo detiene)
Atrás.
ó le clavo á usted lo mismo
que á un murciélago!
(Don Cleto retrocede, quedando en medio
de la escena. Aparece el Rubio por la de-
recha, trayendo en brazos á doña Angus-
tias, que manotea ridiculamente por desa-
cirse.)
Ang. Animal!
Rub. El demoni de la bruja
pues no se quería escapá!
Fern. Oh, miserable!
Lor. Fernando;
mejores que un tribunal
le sentencie y le castigue
como merece.
Fern. (Volviendo despreciativamente la espalda-
á don Cleto.,
Es verdad.
Lor. (A los de la Ronda.)
Señores, cumplid las órdenes
del Capitán general.
(A una señal del Jefe de la Ronda se ace-
can dos Alguaciles á don Cleto y otros
dos á doña Angustias.)

Ang. (Chillando.)
Yo soy inocente!

Lor. Bueno;
eso luego se verá.

Rub. (A don Cleto, aludiendo á las barbas postizas que lleva.)
No, don Cleto, me parece
que lo van á usted á afeitar.

Cleto. (Oh rabia!)

Rub. Qué mundo éste:
las vueltecitas que da.
(Llévanse á don Cleto y á doña Angustias.)

Ang. (Al entrar.)
Yo, presa? Yo que soy otra
víctima de la maldad
de ese infame! (Por don Cleto.)

Rub. Doña Angustias,
viva la fide!ía.

ESCENA XVII.

Los Mismos, menos don Cleto, doña Angustias y la Ronda,

Marq. (Por Cármen.)
Ya vuelve en sí.

Fern. (Con ansiedad y cariño.)
Cármen, Cármen!

Carm. (Incorporándose.)
Pero, es sueño ó realidad?
(Fijándose con mucha alegría, primero en Fernando y después en el Marqués, en Lorenzo y el Rubio.)
Fernando!... Usted!... Todos vivos!...

Rub. Digo, y con salud cabal.

Carm. Me engañaban!

Fern. Miserablemente.

Carm. Qué perversidad!
Pero, no son los franceses
dueños de la capital?

Lor. (Con sorpresa.)
De Cádiz?

Marq. No, Cármen, no.

Fern. Ni han entrado ni entrarán.
España tras estos muros
al grito de libertad,

- ha hecho que sus hijos lleven
el pabellón nacional
triunfante, y sobre Madrid
pronto otra vez ondeará
- Lor. Y no quedará un francés
enfrente de esta ciudad!
- Rub. Y enseguida iremos tóos
al Trocadero á bailar
encima é sus baterías,
que no han servido pá náa!
- Marq. (Ofreciendo el brazo á Càrmen.)
Salgamos pronto de aquí.
Càrmen!
- Carm. (Llena de júbilo y tomando el brazo al
Marqués.)
Qué felicidad!
(El Marqués y Carmen se dirigen á la de-
recha por donde desaparecen, mientras
Lorenzo y Fernando entablan el siguiente
diálogo con el Rubio.)
- Lor. (Volviéndose al Rubio á quien abraza.)
Bien, Rubio!
- Fern. (Apretando la mano al Rubio.)
Cómo pagarte!
- Rub. Señores; yo no quieo más
que casarme con mi Curra.
- Fern. Cuenta con padrino ya.
- Lor. Y con veinte peluconas
mías y otras que caerán.
- Rub. (Saltando de alegría.)
Ay qué boda!
(De pronto y variando de tono.)
Lo que siento,
es no poder convidar...
- Lor.)
Fern.)
Rub.)
(Con gravedad cómica.)
A quién?
A quién ha de ser?...
A Pepe Botellas!
- Lor. {
Fer. {
(Riendo.) Ay!...
- (Vanse muy alegres y riendo por la dere-
cha. El Rubio entre Fernando y Lorenzo.)

MUTACION

CUADRO ODTAVO

El Trocadero

En segundo y tercer términos vense las baterias y posiciones que han ocupado los franceses los cañones clavados, y destruidas las obras de defensa. Diferentes objetos de guerra, rotos y esparcidos por la escena. Luz crepuscular de la mañana. Al fondo, densa niebla oculta el mar de la bahía de Cadiz.

ESCENA XVIII

Música en la orquesta

Al verificarse la mutación preludio por la orquesta. Aparecen después por la derecha varios SALINEROS con escopetas cruzando sigilosamente la escena y señalando á la izquierda, por donde se supone van de retirada los franceses. Todos demuestran júbilo y entusiasmo. Termina la pieza musical. Por el fondo derecha EL RUBIO con una bandera española, y CURRA. Todos se acercan á saludarlos.

Hablado

Rub. Clabando la bandera entré las piedras.

Pisa esta tierra, salero,
que quieo que seas la primera
que vea puesta la bandera
de España, en el Trocadero.

Curra. Josús y qué torbellino!...
Señores, hemos volao;
ar viento lo hemos dejao
á la mitá der camino.

Rub. Conque los franceses ?...

Salin. Tós
van de naja á tóo corré.

Rub. Pues han hecho buen papé...
Viva la madre de Dios!

Salin Y en Cádiz hay alegría?

Curra. Alegría? Un frenesí.
Media España va á está aquí
antes que amanezca er día

Rub. Chipé.

Curra. Por tierra, por má,
en coche, en carro, andando,
corriendo, embarcáa... naando
viene la gente pa acá.
Hasta el viento, hasta las ola
del mar, que han estado en guerra
Viéné á besar la tierra

que vuelve á ser española.
Renazca la patria ufana
sobre esta invicta ciudad,
cuna de la libertad.
Viva la isla gaditana!

ESCENA XIX

Empieza á iluminarse gradualmente la escena. Aparece por el fondo izquierda una lancha donde vienen EL MARQUES, LORENZO y FERNANDO. Saltan á tierra los tres formando un grupo junto á la bandera que clavó el Rubio. Empieza á disiparse la niebla del fondo. La música acompaña muy piano hasta el final.

Música

Fer. (En voz alta y con entonación dramática
Patria, cesen tus zozobras
hoy que al fin la Providencia
premia tus heróicas obras;
ya eres libre, ya recobras
tu anhelada independecia,
Ya ese mágico arrebol
deshace la niebla extraña,
luto del sol español;
alumbra orgulloso el sol
nuestro triunfo y viva España!

Todos Viva!

MUTACION

CUADRO NOVENO

¡Viva España!

Desaparece la niebla y vése el mar de la bahía de Cadiz y multitud de embarcaciones llenas de gentes en dirección al trocadero. En lontananza la vista panorámica de la ciudad de Cadiz alumbrada por el sol naciente.

ESCENA ULTIMA

Todos los personajes /de la obra

ub. A reir y á bailar.
Echa aquí una aragonesa,
tú que la sabes cantar.

- Curra. Por la Virgen del Pilar
que nunca será francesa!
- Curra *Ya habrán visto los franceses
como lucha el español
á traición podrán vencernos
pero cara cara no.*
Ea, muchachas reid,
y en Cádiz reine el placer,
pues los soldados de Soult
no pararan de correr.
Y cuando cuenten allá.
cómo luchó este país,
ni un extranjero va á haber
que quiea volver por aquí
- Coro Viva la alegría,
viva el buen humor
viva el heroismo
del pueblo español
- Curra. *Al pié de aquellas murallas
se ha quedao Napoleón,
sin pluma y cacareando
como el gallo de Morón.*
Ea, muchachas, reid,
y en Cádiz reine el placer, etc. etc.

CAE EL TELON.

Catálogo de la

Comedias

Los Asistentes
Sobresaltos y saltos
Los Monigotes
Los Martes de las de Gomez
Chifladuras
El sueño dorado
Un sol que nace y un sol que
muere

Buena pesca
El Bigote rubio
El Novio de Doña Inés

Zarzuelas

Roja y Gualda
Cádiz
La Viejecita
Meterse en honduras
Segunda tiple
Los Patriotas
La Restauración
Frente á la Avenida
Chateau Margaux
Sargento Martin
La Petenera
Las Mujeres
Calderon
Los Políticos
El Señor Joaquin
El Domingo de Ramos
Los Zangolotinos
Una leyenda Cubana
Las Zapatillas
El Testamento Ológrafo
Los Secuestradores
Un Punto filipino
Los Trasnachadores
Mirian ó el capricho de una mora
En la Higuera
Toros de puntas
Guasin
Las Amapolas
La guardia nacional
A Roma por todo
Certamen Nacional
De Madrid á Paris
El Santo de la Isidra
Marcha de Cadiz
La buena sombra



3 0112 117463916

La fiesta de Don Marcos
El tambor de granaderos
Tabardillo
La noche de San Juan
Carmela
La Gran-Via
Los Descamisados
El Duo de la Africana
Las Tentaciones de S. Antonio
El Sr. Luis el tumbon
La Verbena de la Paloma
La Vuelta al Mundo
Niña Pancha
Viento en popa
El Payaso
La Tempestad
Marina
Caramelo
Amor y lucha
La Indiana
Anillo de hierro
El rey que rabió
Los sobrinos del Cap. Grant
¡Quien fuera libre!
Dos canarios de café
Agua, azucarrillos y aguardiente
Picio, Adan y Cia.
La Sultana de Marruecos
Reclamo
Los Camarones
El Gaitero
La Czarina
Las heroínas de Mayo
Los Rancheros
La Guardia Amarilla
Música, Amor y Vino
Y otras varias en preparación.

Dramas

Gran Galeoto
La flor de un día
Espinass de una flor
La vida es sueño
Juan José
Don Juan Tenorio
¡Venganza!
La Dolores
El Payador